Mundo Argentino



Información del interior y del exterior



CORONEL PRINGLES.—Señor Ambrosio Locato (h.), primer concejal por el Partido Liberal Georgista en la República Argentina.



ASUNCIÓN. — (1) El presidente de la república, acompañado de sus ministros y otras personalidades, asistiendo a la entrada de las tropas que regresan del campo revolucionario



CORONEL PRINGLES. — Señor Luis S. Canale, otro de los concejales por el Partido Liberal Georgista, que triunfaron por primera vez.



CHILE. — En la Escuela de Caballería, después de realizada la revista de brida. El presidente de la república rodeado por el ministro de guerra y un grupo de jefes y oficiales.



Concurrentes a la inauguración del nuevo edificio del Banco Anglo Sudamericano, en Valparaíso.



Bajando el "pignerolo", en la revista de la Escuela de Caballería.

Fot. Recalde y Sánchez.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XIII, N.º 626, Bs. Aires, Enero 17, 1923

NOTAS DE LA SEMANA

JUBILACIONES DE EMPLEADOS Y OBREROS Y EL SEGURO SOCIAL

Una convicción que se abre camino en todas partes.—La jubilación de los empleados y obreros no basta.—Es necesario asegurarlos contra la enfermedad, la invalidez y la desocupación.—El seguro a la maternidad, a la viudez y a la orfandad.—Legislación de conjunto que abarque todos estos aspectos y comprenda a toda la población laboriosa. — De adoptarse se habrá marcado un jalón en la historia social de la república.

Se está abriendo camino en todas partes la convicción de que todo hombre ocupado en alguna labor productiva tiene derecho a que la sociedad lo preserve y socorra contra la enfermedad, la invalidez, la desocupación y, en caso de muerte, que ayude por algún tiempo a su viuda e hijos, caso de tenerlos.

Entre nosotros viénese hablando de la cuestión desde un tiempo a esta parte. Ya existen varios gremios que gozan de jubilación. Actualmente está por considerarse una iniciativa análoga que la hace extensiva a la mayoría de los empleados y obreros ocupados en casas o fábricas particulares. Parece que abarcará, según se afirma, a no menos de 600.000 personas.

También en la provincia de Buenos Aires la autoridad ejecutiva acaba de planear otra iniciativa que persigue idéntico objeto. Calcula que de aprobarse quedarán asegurados 300.000 empleados y obreros de aquel Estado. Declara que en materia de legislación social la provincia de Buenos Aires quiere contarse entre los primeros Estados del mundo.

Lo que es indispensable en la materia es terminar de una vez por todas con la consideración aislada, particular, de la situación de uno o dos gremios solamente, por importantes y numerosos que sean. Conviene abordar el asunto en conjunto, en toda su vasta extensión, y dictar una legislación sana, previsora y orgánica que abarque por igual a todos los habitantes que viven únicamente de un sueldo o salario.

La ley sería incompleta si se limitara a la jubilación de los obreros y empleados después de prestar treinta años de servicios. Debe asumir resueltamente la forma de un seguro social. No sólo quien trabaje treinta años debe estar seguro que gozará de una vejez relativamente tranquila sino que debe ser garantizado contra otros riesgos.

El primero de ellos es la enfermedad. El gran desarrollo de las sociedades particulares de socorros mutuos reconoce como primer motivo la ayuda que prestan a sus asociados en caso de enfermedad. El seguro contra la enfermedad es de enorme importancia y, tras los beneficios que aporta en los países donde funciona, apenas si puede contar con una oposición digna de tal nombre.

El socorro a la maternidad, a la viudez y a la orfandad tampoco pueden faltar en una legislación que contemple globalmente este asunto del seguro social. La maternidad merece ser protegida y preocupar a los poderes públicos en un país despoblado donde ya se va notando un descenso, tan lamentable como injustificado, en el porcentaje de su crecimiento vegetativo.

Las viudas y los huérfanos, ¿no deben merecer una ayuda de la sociedad en el momento doloroso en que pierden a su principal sostén?

En fin, va tomando proporciones una nueva forma de seguro, tal vez la más novedosa, el seguro contra la desocupación, importante no sólo en sí mismo sino por el principio esencial que consagra: el derecho de todo ser humano a la vida y al trabajo. Cuando un hombre honesto y laborioso está desocupado, la culpa no es suya y, por lo mismo, la sociedad debe socorrerlo en este trance y ayudarlo a encontrar otra ocupación.

Solamente en esta forma el seguro será completo. En lo que respecta a la forma de financiarlo la más indicada parece ser la de la triple contribución: patrones, obreros o empleados y el Estado.

La adopción de un proyecto de esta magnitud marcaría un jalón en la historia social de la república. El formidable mecanismo que se crearía no desmerecería las mejores legislaciones que existen sobre el punto. Se habrá hecho un bien a la población laboriosa de la república, se dará satisfacción a una necesidad hondamente sentida y se salvará, en parte, el atraso en que vivimos en comparación a los países que marcan la pauta en la materia.

EL CUMPLIMIENTO DE LA CLAUSULA DEL SALARIO MINIMO

Aunque el presupuesto en vigencia asigna a los obreros empleados por el Estado el salario mínimo de ciento sesenta pesos, lo cierto es que en muchas reparticiones públicas no se observa.

Las denuncias parecen particularizarse con el ministerio de obras públicas, que emplea una buena cantidad de obreros. Los que trabajan en obras públicas que se realizan en el interior del país no gozan, en muchas partes, del salario a que tienen derecho.

Pero parece ser que en otros ministerios tampoco se cumple la disposición de referencia. Los obreros utilizados en diversas obras del ejército nacional perciben tan sólo ciento diez pesos mensuales, por ejemplo.

Ignoramos cuáles son los motivos para que no se observe la disposición de la "ley de las leyes". Si bien ésta es terminante se ha alegado no sabemos qué impedimento legal que con un poco de buena voluntad y con ajustarse al espíritu de la medida pudo ser salvado a tiempo y, es de esperarse, será salvado para el año que comienza.

FRUTAS PARA LOS PECES

Una de las primeras iniciativas del ministerio de agricultura consistió en dar los pasos necesarios para conseguir el abaratamiento de las frutas.

Es de confesar que hasta ahora tal abaratamiento no se ha obtenido. Los mismos factores que mantuvieron en años anteriores alto su precio persisten actualmente. Las maniobras de los acaparadores e intermediarios no han sido quebrantadas.

Una de esas maniobras, tal vez la más odiosa, acaba de ser puesta nuevamente en práctica. Nos referimos a la de echar al río enormes cantidades de frutas con el propósito de provocar su carestía y mantener los precios elevados. Los acaparadores, por una atrofia monstruosa del sentimiento de solidaridad humana en ellos, prefieren dar las frutas a los peces en lugar de venderla a precios razonables a sus semejantes.

Las autoridades no deben desistir de sus propósitos de obtener la rebaja en los precios, por más que nos tememos que, una vez más, los especuladores salgan con la suya.

Para desarrollar las placas fotográficas con luz actínica

Se está buscando desde hace mucho tiempo el medio de hacer las placas fotográficas insensibles a la luz actínica en tanto se revelan. Se han usado diversos procedimientos, entre otros, los baños teñidos de rojo, o el desarrollar después de la fijación.

El señor Luppo-Cramer ha descubierto que después de un minuto de inmersión en una solución muy diluída de clorhidrato de diamidofenol al 0,05 por 100, una placa al gelatino bromuro puede revelarse en luz amarilla lo bastante intensa para velar por completo una placa de la misma clase no sometida al mismo tratamiento previo. Con este procedimiento parece ser se reduce la sensibilidad de la placa 200 veces. El mismo observador redujo la sensibilidad 600 veces mediante una solución de triamidotoluol.

También ha obtenido excelentes resultados con una solución de fenosafranina al 1 por 2.000. La placa se sumerge durante un minuto en ese baño y después de lavada ligeramente se pone en el revelador. Entonces se puede vigilar el revelado a la luz de una vela.

El señor Renwick ha observado que la imagen latente de una placa al bromuro de plata subsiste después que esta sal ha sido transformada en yoduro de plata por inmersión en un yoduro alcalino. El nuevo compuesto así formado, como que es insensible a la luz, se puede proceder a su desarrollo en luz actínica intensa. La solución que hay que emplear es la siguiente: agua, 100 cent. cúbicos; yoduro de potasio, 1 gramo; sulfato de sosa cristalizado, 2 gramos; sulfocianato de potasa, 3 gramos. Después de algunos minutos de inmersión en este baño, y tras un lavado en agua, se revela con diamidofenol.

Un medio fácil de esterilizar el agua. Las personas que temen los microbios del agua, pueden disponer de un sencillo esterilizador, en el que entran solamente dos elementos: el sol y el ácido cítrico. Está, en efecto, demostrado científicamente que en un litro de agua donde se hayan disuelto seis gramos de ácido cítrico y que sea expuesto al sol, los microbios del cólera mueren a los cinco minutos, y los del tifus quedan completamente destruídos a las dos horas.

En las naciones europeas cuyas ciudades tienen una población excesiva, se observa un decrecimiento en la talla de sus habitantes.

SALVANDO UN ERROR

Hacemos constar que por equivocación se dijo en nuestro número anterior, al pie de una de las fotografías del match de box Galtieri-Rely, que el primero de los nombrados había sido vencido por "knock-out", siendo que, realmente, el citado match fué sin decisión por haber hecho abandono de sus cargos el "referee" y el jurado.

Para que la legislación sea más científica, y la justicia más ilustrada.

El defensor de un conscripto que solicitó ante los tribunales de la ciudad de Santa Fe la excepción militar, se ha dirigido a la Sociedad de Beneficencia de dicha ciudad para que se haga cargo de la madre abandonada de su defendido. Este, cuyo nombre es Federico Balboa, era el único sostén de su madre anciana. La justicia le negó la excepción porque la madre tiene esposo viviente; pero, aunque esto es exacto, también lo es que él la abandonó desde hace ya 18 años. ¿Es justa la resolución de los tribunales santafecinos? Cabiendo hacerse esta pregunta, ella es desde luego discutible.

No ha mucho tiempo hemos comentado otro caso de excepción militar tramitado ante los tribunales de La Plata, y resuelto desfavorablemente. Aunque la ley exceptúa al hermano que atienda con su trabajo personal a la subsistencia de hermanos menores (no hace distinción entre naturales y legítimos), huérfanos de padre y madre, el juez federal Dr. Zavalía le negó la excepción a un conscripto que se encontraba en ese caso respecto de un hermano natural, no obstante reconocer que los fundamentos de la solicitud eran verídicos.

La ley exceptúa al hijo natural o legítimo de madre viuda que atienda con su trabajo personal a la subsistencia de ésta o de un padre septuagenario o impedido. Al comentar el fallo del Dr. Zavalía hicimos notar la deficiente redacción de este inciso. Hijo de madre viuda, dice, y añade: que atienda a la subsistencia de ésta o de un padre septuagenario o impedido. Claro, ningun hijo de madre viuda puede encontrarse en el caso de atender a la subsistencia de su padre. De acuerdo con la redacción del inciso, no se podría conceder la excepción a ningún hijo que atendiese a la subsistencia de un padre septuagenario o impedido, porque, aunque esto fuese cierto—y por eso mismo—él no sería hijo de madre viuda. El espíritu, más aún, la intención de la ley, es exceptuar a los hijos que atiendan a la subsistencia de sus padres cuando la situación de éstos les imponga el cumplimiento de ese deber natural. Solo que, como el señalado error de redacción lo demuestra, el legislador no acertó a expresar sintéticamente este pensamiento, y se enredó en la enumeración de casos particulares. La ley no exceptúa, por ejemplo, al hijo cuyo padre está sufriendo una condena, y que atiende a la subsistencia de la madre. Pero no puede dudarse que la intención del legislador fuera exceptuarlo. Si le negase la excepción expresamente, la justicia se encontraría con las manos atadas. Pero, no siendo así, corresponde a los jueces subsanar al legislador.

¿Cómo es que la justicia tropieza en cosas tan pequeñas? Creemos que por dos razones. Una, porque es demasiado fácil ser juez. No a todos los abogados se les debiera suponer capaces, en principio, de ser jueces ni catedráticos de derecho, sino, solo, a los doctores; y para obtener este título y devolverle su antiguo prestigio, debiera exigirse el previo ejercicio de la profesión de abogado en una cantidad mensurable por el número y la importancia de los juicios en que interviniese, y luego el examen de tesis que ahora dan al salir de la Facultad. Tanto mejor si hubiese un doctorado para cada especialidad, bien que sin perjuicio de graduarse en todas. Entonces la designación de jueces y la elección de catedráticos podría hacerse con otro acierto, y los pleiteantes tendrían una guía segura para buscar sus letrados.

Otra de las razones es la falta de comunicación entre los poderes legislativo y judicial. ¿Por qué la Corte Suprema, y por conducto de ella los tribunales inferiores, no pueden elevar proyectos de leyes y códigos, o de reforma de los mismos, al Poder Ejecutivo, para que éste, si considera conveniente adoptarlos, los eleve a su vez al Congreso? Y sobre todo ¿por qué los ministros de la Corte Suprema no tienen asiento en el Congreso para intervenir en la discusión de las leyes y para ser interpelados acerca de sus fallos y de los de sus inferiores? ¿No es de creerse que así la legislación fuera más científica y la administración de justicia más arreglada al espíritu de la ley y al pensamiento de la época?

En lo que nos ganan las aves

El hombre no ha inventado nada todavía que pueda compararse con el maravilloso mecanismo volador que la naturaleza ha dado a las aves.

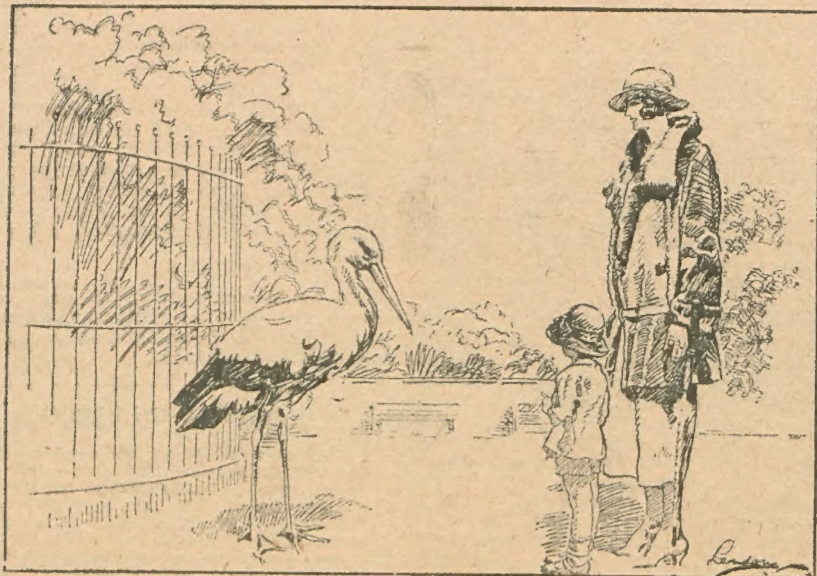
Las gaviotas, en particular, superan en mucho al mejor aeroplano o aparato planeador ideado por el hombre. Sus movimientos en el aire tienen una soltura que sorprende y además parece que no requieren ningún esfuerzo.

Al emprender el vuelo, la gaviota levanta las alas recogiendo un volumen de aire debajo del cuerpo, y al aletear hacia abajo comprime el aire, el cual, en su esfuerzo por escapar, impulsa al ave hacia arriba y hacia adelante, y después, cuando el ave ha llegado a suficiente altura, recorre distancias enormes planeando sin ningún esfuerzo.

También al aterrizar las aves hacen lo que no ha hecho todavía ninguna máquina. Pueden posarse sobre un acantilado vertical, empleando las alas como freno y sosteniéndose gracias a la forma de las patas.

Compárese esto con el espacio que necesita un aeroplano para aterrizar y se comprenderá la ventaja que tienen las aves sobre nosotros.

COSA DE CHICO



—¿No te parece, mamá, que esta cigüeña está pensando dónde me ha visto antes de ahora?

El chileno

(CUENTO NATIVO)



ATANASIO Benítez, un mulato a quien todos en Choele Choel llamaban "el chileno" había jurado matar a don Matías, y lo haría nomás, en cuanto encontrara ocasión.

Era don Matías Valdés un pioneer del comercio y la ganadería en el Río Negro; criollo valiente y bueno, era a la sazón dueño de veinte mil ovejas y de una gran casa de ramos generales que surtía a los habitantes de cinco leguas a la redonda. Intransigente en cuestiones de honor, supo que el pardo andaba robando, y desde ese momento, le prohibió poner los pies en su negocio. Creyó el mulato que el viejo había intervenido en su contra en una venta de cueros robados por él a unos infelices maragatos (1) y como por culpa de tal robo estuvo unos meses en la cárcel de Viedma, su odio habíase acrecentado profiriendo la amenaza.

Para don Matías, chileno y amenaza era como si no existieran; sin embargo, cuando el pardo cayó en manos de la justicia, fué él quien, sin interés ni ostentación, atendió las necesidades de la mujer y los cuatro hijitos de Benítez.

Volvió el chileno, y sordo al agradecimiento más elemental, declaraba a todo el que quería oirle, que lo primero que haría era matar al viejo "pa que aprendiera".

Corrieron a avisarle, pero don Matías, con la ingenuidad de los hombres que peinan canas, solía decir:

—¡Pierdan cuidao! No ha'i ser tan fiero el tigre como lo pintan.

Una noche, fría y obscura como la conciencia de los criminales, el criollo Valdés volvía de Fortín Chimpay. Montado en su hermoso colorao y envuelto en amplio poncho de vicuña, se entretenía en fumar una pipa y conversar al caballo.

—Largo el camino, Doro, ¿no? Cuidao, no te apurés, no te apurés.

El animal estaba nervioso, presentía la tormenta, y a pesar del cansancio quería galopar.

—¡Lindo, viejo! ¡Hacé tu gusto!

Largo trecho cubrió el caballo de un solo galope. De repente, se paró tan bruscamente, que casi larga al jinete.

—Vamos, Doro, ¿qué hay?

Acariciole el pescuezo y apretó las piernas.

El caballo no se movió. Don Matías aguzó el oído. Nada.

—¡Vamos, Doro! ¡Vamos! Sehe, sche,—y cruzóle las ancas con la lonja. Doro piafó pero no dió un paso.

—¡Vamos, Doro! Vamos, ¡caray!—y metióle espuelas.

El caballo se estremeció de dolor pero en vez de andar empezó a temblar.

El viejo se enrolló la lonja en la mano y empuñó el mango del rebenque.

—Evidentemente—pensó—hay algún peligro.

Y apenas habíalo pensado, un bulto negro cayó sobre él como un tigre, al mismo tiempo que una puñalada mal calculada, rasgaba su bota de potro.

Rápido como la luz, enarboló el talero y asestó un golpe con toda el alma...

El bulto cayó pesadamente.

—Vamos, Doro.. Se aumentó la carga, tené pacencia. Sehe, sche.

La lluvia arreció. Los truenos encabritaban al caballo, que bufaba rabioso y chorreando agua metía las piernas hasta las rodillas en los pantanos.

La luz de los relámpagos ponía una nota lívida en el campo... Faltaban casi dos leguas para llegar al puesto.

Dilubiaba el barrizal, cada vez más



El caballo se estremeció de dolor pero en vez de andar empezó a temblar.

intransitable hacía jadear al caballo abrumado por la carga y el continuo tironear de las patas para arrancarlas del barro denso ya.

Don Matías se apeó, prendió fósforos, miró.

Era el chileno.

—¡Traicionero el mulato, caray!

Lo sacudió de los hombros, le roció la cara con agua sucia de un charco cercano; el caído no dió señales de vida; sólo el puñal que cortara la bota, se resbaló de su mano inerte, y el viejo se lo guardó en el cinto, junto al revólver. Luego puso el oído sobre el pecho, el corazón latía débilmente.

—¡Desmayao el mulato! ¡Golpazo lindo, caray!

Algunos relámpagos cercanos anunciaron el aguacero, sordos truenos rodaron por el cielo, y ya también empezaron a descolgarse sendas gotazas de lluvia.

¿Qué haría? Dejar a ese infeliz librado a su suerte de bandido, expuesto a que una carreta lo aplastara, o que el agua lo ahogara como a un perro?

—¡Que caray! Era un cristiano al fin y al cabo.

Y como quien cumple un simple deber, levantó al chileno, lo puso atravesado en la cruz del colorao, montó, y tranquilamente siguió:

El amo lo animaba.

—¡Vamos, Doro, vamos! Pacencia... ¡es cristiano, caray!

Y Doro redoblaba sus esfuerzos, pero el agua lo aturdía.

La tormenta por momentos era más espantosa; no había dónde guarecerse, los relámpagos, ya azules, ya amarillos, aumentaban el pavor de la noche patagónica, y el bramido del río parecía el estertor del abismo.

Doro avanzaba a duras penas. Don Matías trataba de sostener al chileno que iba balanceando brazos y piernas a los costados del animal como un muñeco roto.

—¡Pobre Doro!... Si no fuera por este mulato bandido... ¡Caray! ¡Vean la noche que va a elegir!

Pero Doro ya no oía, los guijarros del camino habían destrozado sus patas y el agua entrándole por las orejas, los ojos y hasta por las narices, lo ahogaba y amenazaba voltearlo.

Don Matías comprendió que el caballo no daba más.

Saltó al suelo, acomodó al mulato en la silla, tapólo con el poncho, y poniéndose delante del animal lo fué tirando de la rienda...

Era un cuadro siniestro que los relámpagos alumbraban como queriendo mostrarlo a Dios.

La bota cortada, reblandecida por la lluvia más servía de estorbo que de abrigo, y el viejo la arrancó de un tirón... y así, semi-descalzo, caminó, en la noche obscura, tropezando aquí, cayendo allí, con la ropa pegada al cuerpo por el agua y el sudor, con la boca amarga por la fiebre, con los miembros entumecidos por el frío...

. . . .

Y tras hora y media, hombre y caballo arribaron al puesto con el mulato en salvo.

Eran las dos de la madrugada, nadie los oyó. Don Matías tendió frazadas en una hamaca, y allí acomodó al chileno que seguía sin conocimiento.

Observó el golpe: había una pequeña herida de la cual manaba un hilillo de sangre que mojaba el pelo amotado y sucio.

Sonrió el viejo. "No era nada. Un rasguñoncito nomás".

Tiró lejos la blusa empapada, sacóse el cinto, y al dejarlo sobre la mesa, brilló el revólver al lado del puñal. Llenó un vaso con coñac y lo vació íntegro en la boca del negro sin cuidarse si tragaba o no, y sintiendo un estremecimiento de frío, se acordó de sí mismo. Fué hacia la chimenea; de espaldas al mulato comenzó a revolver los restos de fuego, aumentó leña seca, que chisporroteó alegre, acercó las manos a la llama, y empezó a pensar que la salmuera era muy buena para los golpes.

Para esto, el chileno había abierto los ojos, el coñac y el calor le ayudaron a volver en sí. Aturdido y todo se hizo cargo de su situación y comprendió lo que había pasado.

Las ciclópeas espaldas de don Matías, estaban ahí, a tres pasos de él, el revólver brillando como la tentación, al alcance de su diestra... una risa feroz contrajo el semblante del chileno, y sin dudar un instante, sin que por voluntad divina se le cayera la mano... esgrimió el arma y apretó dos veces el gatillo.

. . . .

La tormenta arreció furiosa, los cielos protestaron, pero el alma de don Matías Valdés voló nomás a lo ignoto, en tanto un perro aullaba, y Doro medio muerto, no podía saborear su ración de pasto seco...

Carmen GUTIÉRREZ de AGÜERO.

(1) Nombre que se les da a los que nacen en Carmen de Patagones por haber sido maragatos los primeros pobladores de la región.

Los dobles de los soberanos

Es proverbial que todos tenemos un doble que en el argot policíaco conócese por "sosias", y constantemente nos cruzamos con alguien que no es alguien, y con otros que se parecen a más no poder a los grandes de la tierra.

Hubo un tal Herr Nitschke cuyo oficio no podía ser más humilde: deshollinador; en cierta ocasión el citado Herr intervino en una función de aficionados, y el público, cuando salió a escena, aplaudió a rabiar, pues su parecido con el ex kaiser Guillermo era tan grande que creyó la gente con la mejor buena fe del mundo que era el mismo emperador que, llevado por sus aficiones teatrales, se había dignado tomar parte en la escena.

El rey Eduardo de Inglaterra es sabido tenía su fiel retrato en su pariente el ex zar Nicolás de Rusia. En cierta ocasión, visitando una playa a la moda de Alemania, un sastre parecidísimo con él copió hasta el más nimio detalle su indumentaria y tocado, saliendo a la calle, donde como es natural produjo sensación. Al rey también se la produjo, pero de desagrado. Al día siguiente recibió la visita de un comisario conminándole para que o mudase de aspecto personal o cambiase de población. El sastre, orgulloso de su personalidad, prefirió lo último.

Al presidente Faure ocurrióle encontrarse diversas veces con un sujeto tan parecido con él que desconcertaba a los presentes.

Estos parecidos, como se sabe, han sido explotados por algunos soberanos para evitar ciertos peligros que les amenazaban.

Un tal Sergio Komaroff fué asesinado por confundirle con el ex zar Nicolás, y un servidor del sultán Abul-Hamid II fué envenenado por los emisarios de unos revolucionarios armenios enviados para hacer desaparecer del mapa al sultán.

La reina Victoria mantuvo durante su vejez a una "doble" suya, y el rey Humberto lo hizo igualmente con tres.

¡COMO VUELA EL TIEMPO!



La señora.—Necesito dos metros de seda.
El vendedor.—¡Ah, señora! Este es el primer departamento. Tendría usted que pasar al número 10.
El marido.—De ninguna manera. Cuando lleguemos a él ya habrá pasado de moda la seda.

Para inspirar a los jóvenes horror a la borrachera, los espartanos les mostraban esclavos a quienes se les había obligado a beber con exceso, y este espectáculo quedaba grabado en la memoria de los educandos. Un ciudadano de la ceremonia hubiese considerado como un fracaso definitivo el hábito de la bebida, y el borracho era objeto del desprecio general.

Los habitantes del Tirol creen que los sapos son almas en pena que están purgando pecados cometidos cuando eran hombres. Por eso nadie se atreve a matarlos y se les mira con respeto.

Todos los ríos del mundo juntos, precisarían cuarenta mil años para arrojar tanta agua como contienen los mares.

Algunas moscas beneficiosas

Innumerables son los insectos perjudiciales. Cada primavera nos trae ejércitos de enemigos de la agricultura con las que terminarían pronto si no se vieran combatidos por otros insectos. Entre estos últimos hay ciertas moscas que son preciosos auxiliares nuestros, pues hacen una guerra encarnizada a nuestros enemigos, mucho mayor que la que el hombre podría hacer con sus limitados medios de destrucción.

Estos dípteros se arrojan, los unos sobre la víctima y la matan al momento; otros ponen los huevos en los nidos



Asilo devorando una mariposa.

de los insectos dañinos y otros ponen los huevos en los mismos insectos o sus orugas.

En la primavera, las mariposas ponen los huevos de donde salen millones de gusanos que asaltan la vegetación destrozándola en poco tiempo. Al aparecer esas mariposas aparecen también sus enemigos las moscas llamadas asilos y émpidos.



1, Gimnosoma; 2, Ocíptero; 3, Fasia; 4, Dexia.

Son las primeras moscas fuertes, peludas, de grueso tórax, patas armadas de fuertes cerdas. Permanecen en acecho y al pasar una mariposa se lanzan sobre ella, paralizan sus movimientos y clavan su trompa para chupar el jugo de su víctima. Los émpidos son más pequeños pero tan activos como los asilos, hacen una guerra encarnizada a las mariposas. La hembra es mucho más feroz que el macho. Este sólo caza insectos en la época del celo; lo demás se alimenta del néctar de las flores. Los insectos que ca-



Taquina poniendo huevos en el cuerpo de una oruga.

za se los lleva intactos a su hembra y la unión se verifica mientras ésta se come al insecto que le regala el marido. Así vuelan y no sueltan la presa verificando al mismo tiempo el matrimonio y el banquete de boda.

Hay numerosas especies de asilos que varían de tamaño y color: los hay hasta de veinticinco milímetros y los más pequeños apenas tienen un centímetro. En color también varía del negruzco al gris amarillento pasando por el achocolatado.

Tanto los asilos como los émpidos que viven en los países meridionales presentan colores más vivos.

Entre las moscas que ponen los huevos en los nidos de sus enemigos figuran los antrax que se distinguen por sus colores sombríos, las alas separadas durante el reposo y su vuelo rápido y silencioso. Frecuentan los lugares casi áridos, de mucho sol, en las horas más calurosas del día, buscando nidos de himenópteros. El antrax negro, el más corriente de todos, se encuentra en los caminos y lugares ocultos en donde vive en subterráneos. El antrax sinuoso, busca en las paredes viejas los nidos de sus enemigos.

Hay otros antrax como el capuchino, el leonado de gran tamaño y pelos dorados y otros más pequeños de alas con dibujos caprichosos, pero todos de las mismas costumbres. Ponen sus huevos en los nidos de los himenópteros o cerca, y sus larvas se alimentan con las de aquéllos.

Los moscardones y las avispas también tienen sus enemigos. A pesar de su tamaño y de sus medios de defensa no pueden librarse de sus enemigos las volucelas; de las que hay varias clases: la transparente negra y blanca, la bordón, la plumada, la gran volucela parda de abdómen negro y amarillo parecida a la avispa y su enemiga encarnizada.

Hay que ver los ardides de que se valen estas lindas moscas para poner sus huevos en los nidos de algún gran himenóptero. Ved un agujero disimulado entre la hierba: es un nido de abejorros. Uno de éstos está de centinela a la entrada de su nido. Una volucela se acerca y se esconde tras las hierbecillas, avanza, pero ante la actitud amenazadora del guardián del nido, retrocede pero no va lejos, se esconde sin perder de vista al centinela. Este, al ver desaparecer a su enemigo toma confianza, se amodorra. Entonces la volucela se acerca al nido, deposita en él sus huevos y se aleja volando rápidamente. Nacen los gusanos y empiezan a alimentarse con los de sus enemigos y como los padres de éstos no los distinguen no los atacan y las volucelas destruyen todas las larvas del himenóptero. El sirfo es otra mosca que pone sus huevos entre los pulgones que sirven de alimento a sus larvas. Es un lindo insecto y son varias las especies, verdaderos protectores de los árboles frutales.



Sirfo del peral poniendo huevos en una rama llena de pulgones.

Las taquinas, muy parecidas a la mosca doméstica es un insecto sumamente útil.

Son moscas grises, negruzcas, pardas, más o menos peludas con reflejos sedosos, muy conocidas de los lepidoristas o coleccionistas de mariposas a los que con frecuencia dan sospresas desagradables.

Así, por ejemplo, el coleccionista se ha procurado una crisálida en magnífico estado y la guarda en la caja incubadora; el naturalista espera que salga una linda mariposa que él conoce, pero en su lugar ve salir, con desesperación, unas cuantas moscas. Una taquina había puesto sus huevos en una oruga. Dentro del capullo, los gusanitos se alimentaron con la crisálida y después de comerse a ésta hacen un agujero en el capullo y salen convertidos en moscas para ir a hacer nuevas fechorías.

Las taquinas son unos de los mejores protectores con que el agricultor cuenta para sus cosechas. Hay taquinas que depositan sus huevos no sobre las orugas sino sobre el insecto perfecto, generalmente bajo el ala. Al nacer la larva penetra en el cuerpo del insecto y allí se desarrolla procurando no atacar ningún órgano vital. Otras, la mayor parte, ponen los huevos en las orugas, y otros en las hiervas de que esas se alimentan y entonces los huevos se incuban en el aparato digestivo de la oruga.

Lo que se come y bebe en China

Acostumbrados a considerar el mundo a través del prisma de nuestra civilización occidental, se nos hace algo difícil comprender como una gran parte de la humanidad vive sin pan. Y en realidad más de la mitad del género humano no lo hace base de su alimentación, sino que es en el mijo, arroz o maíz en donde fundan toda su existencia. China, y puede decirse que toda la raza amarilla, esa aglomeración inmensa de 500 millones de seres humanos, vive a base de arroz, y excusado es decir cuán grande es el cuidado puesto en su cultivo. En sus regiones meridionales, con clima casi subtropical, lógranse dos cosechas al año, y si por desgracia el régimen meteorológico de una temporada ha sido desfavorable para su cultivo, perdiéndose una cosecha, las consecuencias tradúcense en espantosa escenas de miseria que ponen fuera de combate a millones de infelices hambrientos.

En una comida china, cada comensal tiene a su vera una cacerola con arroz cocido que surte las veces de nuestro pan, y en su habla, cuando se le pregunta a alguien si ha comido, se le dice "si ha comido el arroz".

En los menús celestes, los primeros platos que se sirven son las frutas y dulces; después, los fiambres y, por último los platos fuertes: el asado, los huevos y pescados. Figuran como platos chinos los cangrejos, mejillones y pescado seco, las célebres holoturias secas y ahumadas o "trepang" y las aletas de tiburón. Como plato exquisito, los célebres "nidos de golondrinas", que dicho sea de paso, lo son de vencejos, y que se cree están hechos con las huevas de animales acuáticos sostenidas con la saliva de dicho pájaro. Los "gourmets" se muestran muy golosos por este plato, que alcanza allí precios exorbitantes.

Si el guiso está bien sazonado, hasta para los paladares europeos y americanos es agradable si se logra vencer la instintiva repugnancia que ciertos manjares producen. Otros manjares sería muy difícil pudiera comerlos ninguno de nosotros; entre ellos, las orugas saladas, los huevos de lagarto, los gusanos de tierra salados y secos como los arenques, las larvas de abejas silvestres en salmuera o fritas, las cigarras y, por último, el "cuero japonés", especie de piel parduzca puesta a macerar en agua. Estas comidas son las de los ricos. Los pobres comen cuanto les viene a mano, disputándose la carne de caballo, de burro, de mulo o de camello. También comen los perros, las ratas y otros seres más repugnantes.

En materia de confituras y dulces, los chinos son habilísimos reposteros. Con los limones, naranjas, granadas, melocotones, albaricoques, membrillos y yemas de enebro hacen confituras y compotas de las que puede decirse "se chupa uno los dedos". Durante el verano se conservan con hielo, no siendo raro que en esta estación los magnates de por allí distribuyan este refrigerio entre los necesitados, que lo agradecerían más sin duda alguna si fuese acompañado de algunos celemines de arroz y un manojo de pescado ahumado.

Como bebida, es sabido es el te la bebida nacional. Nadie bebe agua pura como no sea por necesidad, y en cada esquina hay una casa de te, como las hay también a lo largo de los caminos, en los alrededores de los templos y en cuantos lugares se reúne gente. La cantidad de te que se consume y exporta de China es tan considerable que alcanza muy cerca del millón de toneladas anuales.

No se crea por lo dicho son los chinos un pueblo de abstemios. La intemperancia es entre ellos una cosa corriente, aun entre las gentes distinguidas.

Fabrican multitud de bebidas alcohólicas como cerveza, aguardiente de mijo y vino de arroz, que se obtiene de una variedad muy glutinosa llamada ngomi. Para hacer este licor ponen el arroz en una gran vasija de tierra agregando la levadura. Al cabo de pocos días la mezcla ha fermentado para que el vino se dé como hecho. Decantan el líquido, que así se consume sin más preparación. Este vino tiene muy poca graduación, pero tiene un gustillo ácido que lo hace muy agradable durante la época de los calores. Para hacer el aguardiente destilan las bebidas con alambique, llamando al producto de destilación "Chao Tsion" o vino quemado. Lo hacen con trigo, con arroz cultivado o salvaje, con sorgo y con caña de azúcar. El pueblo tiene gran afición por él, tomándolo aún caliente y en cantidades no pequeñas.

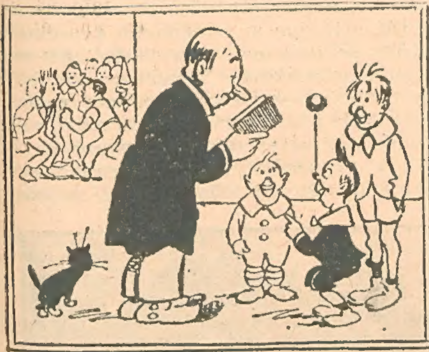
El vino de mijo se obtiene por fermentación de una mezcla de grano y agua, dándose el nombre de "Kin-Tole" o madre del vino a la levadura que se emplea para ello. No se prepara solamente con el mijo, sino con el trigo, avena y centeno, mezclados con materias aromáticas, piñones, almendras, hojas de laurel, cortezas aromáticas como canela, frutas secas y polvos de otras.

Del Japón puede decirse hace su alimentación a base de arroz, y quizá por la superioridad de la raza o por la exquisitez de sus gustos, lo cierto es que la cocina japonesa no usa platos tan desagradables para nuestro paladar como los de la cocina china. La bebida más corriente es el "saki" o vino de arroz, del cual no se hace gran abuso. En cambio el te se toma con verdadera profusión usando y abusando de esa bebida clásica.

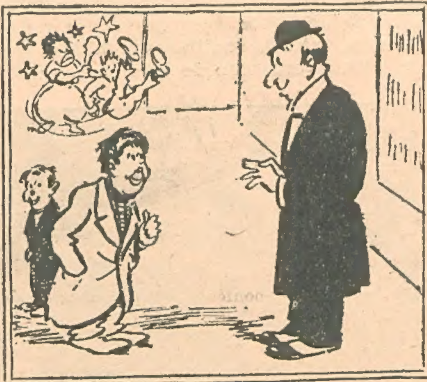
Como se ve, en el mundo oriental el arroz es el tema culinario fundamental. Y a tanto llega, que quienes por allí han vivido dicen que hasta los huevos de gallina saben a arroz.

Un doctor francés ha inventado la manera de inyectar valor a los hombres por medio de una jeringuilla. La materia que usa para inyección es una mezcla de agua de mar y ácido fénico.

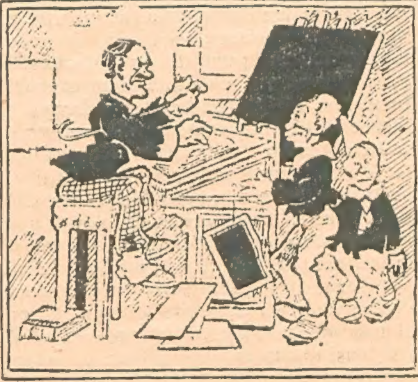
Página amena



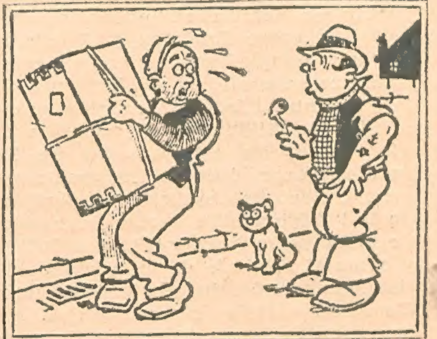
—¿Qué planetas se conocían en el siglo diez y siete?
Venus, Júpiter y creo que también la Tierra, pero no estoy seguro.



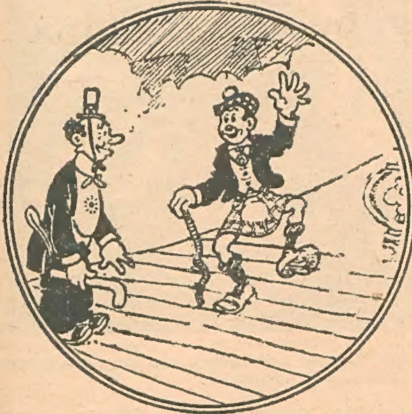
—¿Quién es aquí el jefe de la familia?
—Dentro de un momento lo sabremos: espere a que termine la pelea



—¿A qué familia pertenece la ballena?
—Yo no sé, señor maestro. No conozco a ninguna familia que tenga ballenas.



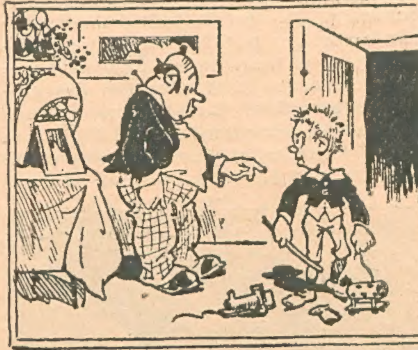
—Te aseguro que no me vuelvo a embriagar.
—¿Por qué?
—Porque la última vez me sucedió algo horrible: pagué todas mis deudas.



—¿Porqué saludaste a esa señorita si no la conoces?
—Porque este sombrero es de mi hermano y él la conoce.



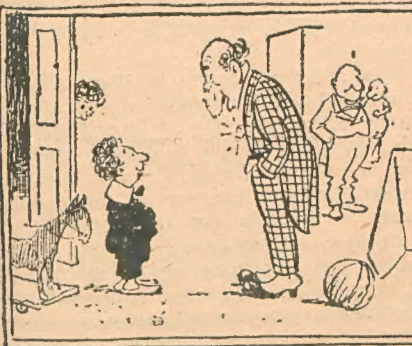
—¿Con que te casaste? ¿Y te llevas bien con tu esposa?
—Hombre, si he de ser franco, mejor me entendía con mis acreedores.



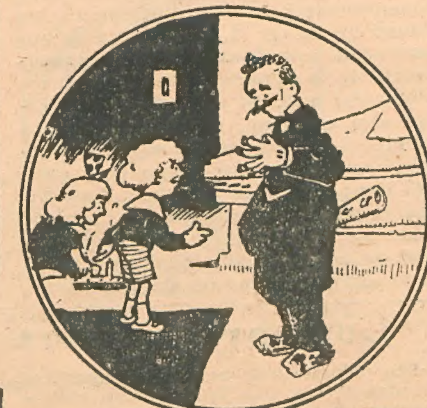
—Si tuvieras cinco mil pesos y yo te sacara las dos terceras partes ¿cuánto me correspondería?
—De uno a cinco años.



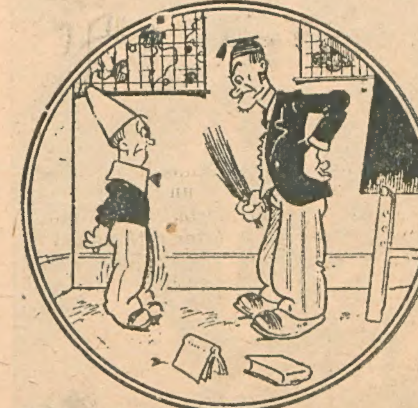
—Ese está viviendo de la gordura del país.
—¿De qué se ocupa
—Vende un remedio contra la obesidad.



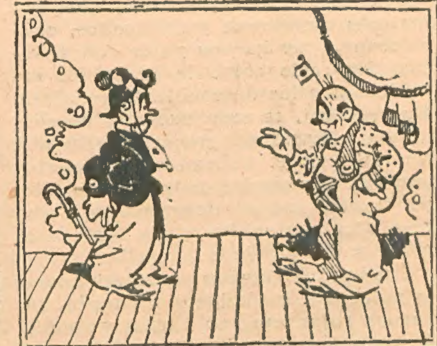
—Si te dieran cien pesos ¿qué harías?
—Ante todo, contarlos.



—Me han dicho que usas un lenguaje atroz. ¿Sabes lo que les pasa a los niños que dicen malas palabras?
—Sí, son carreros cuando son grandes.



—Cuando yo tenía tu edad, sabía mucho más que tú.
—Es que habrá tenido un maestro mejor que yo.



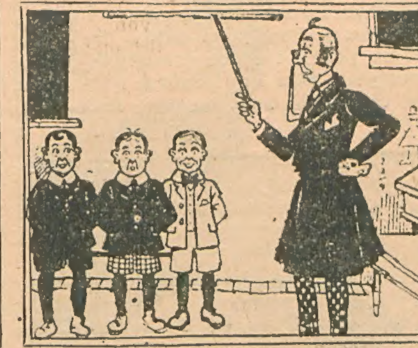
—Mi señora sale tanto que apenas la veo media hora diaria.
—¡Qué horrible!
—¡Bah! Media hora pasa pronto.



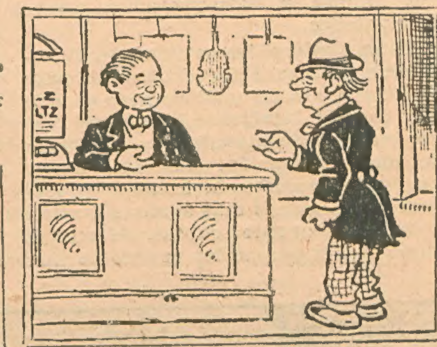
—Aquí donde me ve, he sido abandonado tres veces por los médicos.
—¿Le creían perdido?
—No... es que no les pagaba.



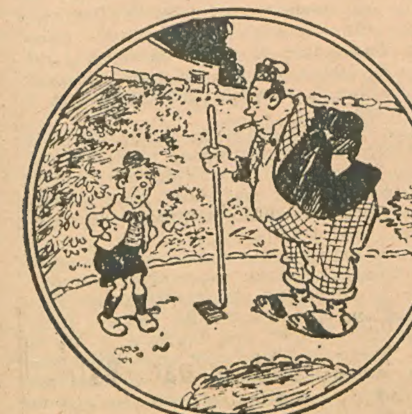
—¿Es cierto, mamá, que los gatos tienen siete vidas?
—Sí.
—Pues, entonces al nuestro le quedan seis.



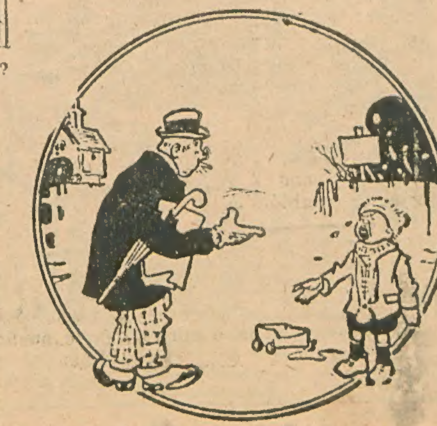
—¡Cómo! ¿No sabes lo que es género? Veamos: ¿de qué está hecha tu ropa?
—De un pantalón viejo de mi padre



—¿Ha visto que orgulloso se ha puesto el doctor Sulfuroso?
—¡Claro, como que acaba de morir su primer cliente!



—Hijo mío, leo en tus ojos que estás diciendo una mentira
—¿Cómo es eso, papá? ¿No decías que no podías leer sin lentes?



—Tenga lástima de un pobre huérfano
—¿Murió tu padre?
—No, señor; el huérfano es él.

Los misteriosos Karens

A mitad del trayecto que cómodamente en ferrocarril puede hacerse hoy día, entre Rangoon y Mandalai, por un país que hace medio siglo constituía un misterio, en esa Birmania de la que tantas fábulas se cuentan, vense a algunos kilómetros al este de la vía férrea, las estribaciones de los montes Karen, últimas arrugas de esa gran cadena de cumbres que partiendo del Afghanistán cortan la cabeza de cuña de la gran península Indica y como el varillaje de un abanico extiende sus tentáculos por China, Siam, Birmania e India transgangética. En esos montes Karen, cordillera de poca elevación emanando del Himalaya, vive confinada una aglomeración humana, que si poco importante dada su exigüidad numérica ha excitado vivamente la curiosidad de los etnógrafos dadas sus típicas costumbres, caracteres lingüísticos, folklóricos y antropológicos. La casi inaccesibilidad de la región por ellos ocupada en los valles de los montes Karen, han sido causa de que sólo arriesgados traficantes y contrabandistas de oficio y algún que otro intrépido sabio y misionero hayan frecuentado aquellos pueblos, poco amantes de las curiosidades indiscretas de los viajeros.

En el reducido espacio de unos cien kilómetros de longitud, por treinta o cuarenta de ancho, que miden los montes Karen viven varias tribus o claus, que se consideran entre sí con la misma animosidad que pudiesen haberlo hecho los perros vagabundos de Constantinopla pertenecientes a barrios distintos. Pero a pesar de esta malquerencia, es fácil comprender no pasa la inquina de ser hija de chismes de vecindad, pues karens son unos y otros. Los karens blancos, que son los más numerosos y civilizados, consideran a los karens rojos con idéntico desprecio como lo hacen los semíticos con los descendientes de Cam. En realidad, es todo cuestión de economía y hacienda, pues los primeros son más ricos, hacendosos y pulcros que sus camaradas rojos, y mirados, por tanto, con el desprecio con que ve el rico y mimado por la fortuna al pobre y desheredado por ella.

Los karens blancos son relativamente pulcros y cuidadosos, en tanto, los karens rojos son tan sucios y desaliñados, que un escritor ha podido comparar sus mujeres con las brujas de Macbeth. Suciedad tanto más deplorable por cuanto ni el agua es elemento que falte por allí, ni las mujeres, una vez limpias y desengrasadas, tienen mal palmito.

Estas deplorables costumbres hidrofóbicas por sí solas bastarían para caracterizar a un pueblo; pero su origen es más intrigante aún, pues nadie ha podido descifrar si se trata de una emigración, una invasión o una lenta transfusión humana procedente de regiones más septentrionales, e indudablemente chinas. Hasta el nombre con que se les conoce es una equivocación, pues en sus distintas tribus, los Sgaw, los Puó y los Bué no quieren llamarse karens, prefiriendo los Puó se les llame Taungthu, u hombre de los montes, es decir, serranos. En realidad pueden considerárseles como de origen chino. Y esta creencia la abona el que en las leyendas sobre la creación y el origen del hombre, lo mismo los de los karens blancos que los de los rojos parecen derivar de la secta nestoriana, preeminente en China durante la dinastía de los Yuen; aún quedan en varias poblaciones de la celeste República pueblos judíos posesores del Pentateuco, que, indudablemente, son los que dieron forma al génesis karénico. Y si no, véase cómo los karens rojos explican el origen de las cosas: "La tierra, en su origen, la creó Ja-je. Los cielos, en su origen, los creó Ja-pe. El hombre, en su origen, lo creó Ja-pe", y así, sucesivamente, enumeran el sol, la luna, los árboles, el bambú, la hierba y los cuadrúpedos, siendo digno de observar cómo ese pueblo, sin relación directa con el mar, ha olvidado la cuestión referente a la creación del elemento acuático. Los karens blancos tienen una complicada tradición sobre Dios Creador, el hombre, Satán, el Dragón y el Espíritu del Mal, que remotamente recuerda el relato bíblico de Adán y Eva y su caída. Pero de ahí no pasan los conocimientos sobre su origen. Más interesantes quizá que sus creencias son las extravagantes modas con que pretenden realzar sus encantos las damas. No sabemos por qué aberración del gusto, los pesados anillos de cobre y latón en los antebrazos, cuello, rodillas y tobillos, son la última creación de la elegancia femenina, no escaseando las extremadas, que, por distinguirse de las demás, arrastran una y dos arrobas de metal, equitativamente distribuídas por el cuerpo, sin muestra alguna de disgusto, pues allí, como aquí, rezan los refranes de "la moda no incomoda".



Las mujeres elegantes de Karens engalanadas para parecer más bellas, con sus atractivos adornos, cargan hasta unos treinta kilos de metal.

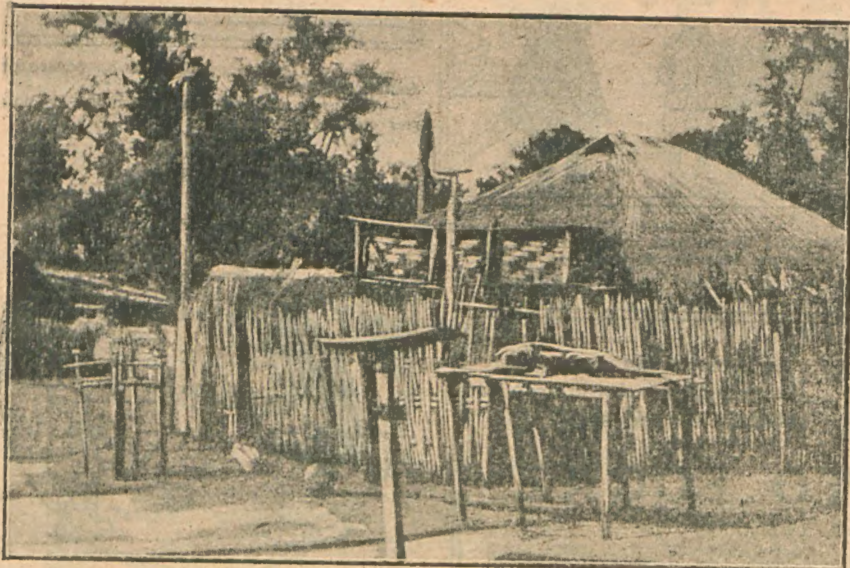


Un solterón karen, quizá sea un filósofo.

También son dignas de mención las supersticiones, que constantemente las tienen alerta. A la muerte y a la enfermedad considéranlas como procedentes de la nefasta influencia del espíritu del mal. Si alguien en una aldea cae enfermo, sacrifican algunos animales en holocausto al mal espíritu, comiéndose los allegados y amigos las partes más sabrosas. Costumbre religiosa es ésta que no deja de tener su lado práctico. Los matrimonios se efectúan sin tener en cuenta ni la edad ni el grado de parentesco de los novios, dándose el caso extraordinario que un muchacho de quince años se case con una "niña" de setenta primaveras. Y como consecuencia de lo muy estrechamente reglamentada que tienen la unión matrimonial, las jóvenes demuestran una decidida repugnancia por contraer ese vínculo. Supersticiosos hasta la exageración, consultan un oráculo notabilísimo en cuantos actos de trascendencia han de realizar, que son los huesos de pollo. Así como nosotros decidimos algo a la taba, o sea con la rótula de un rumiante, ellos lo confían todo al azar de la caída de los pelados huesos de un volátil.

Las mujeres aman la bisutería y cuanto reluce. Un espejo, una chuchería de cristal son los mejores regalos para decidirlas a que se dejen enfocar por la máquina fotográfica, a la que temen no bien ven que el operador mete la cabeza bajo el lienzo negro.

Aunque en estado semisalvaje esas gentes son pacíficas, pero indolentes al extremo, y todo hace suponer que en cuanto las comunicaciones sean más fáciles con su territorio, la civilización las sacará de su atraso.



Los karens, extremadamente supersticiosos, cuando uno de la familia cae enfermo, ofrecen a los malos espíritus, para aplacar sus iras, algunas gallinas, cerdos o terneras, que se sacrifican en este templo propiciatorio. Sobre las plataformas dejan los restos del animal, comiéndose la familia los trozos más sustanciosos.

Los primitivos observatorios

Los fenómenos celestes presentan un atractivo y una importancia extraordinarios. Desde su aparición en la Tierra, el hombre dirigió sus miradas al sorprendente espectáculo que en noche clara y serena presenta la bóveda celeste, y siempre han figurado el Sol y la Luna como objetos de admiración para el ser inteligente, llegando en muchos casos a rendirles culto y adoración.

Los primeros observadores se contentaban con situarse en los sitios despejados a fin de ver una gran extensión del cielo: utilizaban para observatorios los vértices de las colinas. Después de las colinas se recurrió a los monumentos elevados, y a este fin existía en el templo de Belos, en Babilonia, una torre de un estadio de elevación, de lo alto de la cual se observaban las salidas y puestas de los astros.

Los pueblos dedicados a las faenas del campo, como la agricultura y la ganadería, ya que la navegación en un principio era muy limitada, son los que más observaron el cielo y a los que hay que considerar como fundadores de la astronomía, entre los cuales figuran en primer término los pastores caldeos.

Sin embargo, hasta cerca del año 300 antes de J. C., puede decirse que no existía propiamente observatorio alguno, pues las observaciones celestes que entonces se hacían tenía un carácter puramente individual y no obedecían a plan ni método alguno, efectuándose con irregularidad y empleando, por supuesto, los aparatos más sencillos y rudimentarios.

Pero cuando la especulación filosófica hubo agotado sus recursos y se vió la necesidad de acumular y ordenar los hechos como antecedente necesario para llegar a conocer la constitución del Universo, se fundó por Eratóstenes el primer observatorio de Alejandría, el que continuó en actividad cerca de cuatrocientos años, o sea hasta mediados o fines del siglo II de la Era Cristiana. En este observatorio fué donde Hiparco, el fundador de la astronomía moderna, repitiendo observaciones hechas por sus predecesores, descubrió la precesión de los equinoccios e investigó con gran éxito los movimientos del Sol, Luna y planetas. Su trabajo fué continuado por otros astrónomos más o menos distinguidos hasta que bajo la dirección de Tolemeo tomó el observatorio de Alejandría su ulterior desarrollo.

Cuando la ciencia empezó a ser cultivada de nuevo tras de las oscuras edades que a la citada época siguieron, encontramos varios observatorios fundados por príncipes árabes: primero uno en Bagdad (y probablemente otro en Damasco), construído por el jalifa Al-Mamán, allá en el siglo IX; después otro en Mokattam, cerca de El Cairo, levantado para Ibn Yunis por el califa Hakiun (por el año 1000), donde se construyeron las tablas hakimitas del Sol, Luna y planetas.

Los moros de España no dejaron de cultivar las astronomía, pues la famosa torre de la Giralda en Sevilla fué construída en 1196 por Geber, hijo de Afla, como alminar observatorio.

Los príncipes mongoles siguieron el ejemplo, y a su esplendidez es debido el suntuoso observatorio de Meragha, en el noroeste de Persia, fundado hacia 1260 por Halagu, y en el que Nacir al-din Tusir construyó las tablas ilohkhánicas, y en el siglo XV se fundó por Uluy el célebre observatorio de Samarcanda, que sirvió, no sólo para la construcción de nuevas tablas planetarias, sino también para la formación de un nuevo catálogo de estrellas.

Tipos del tranvía

La señora gruesa

Es un rico tipo esta señora gruesa del tranvía. Al sentarse, ocupa mucho más de lo que la corresponde, es decir, más de la mitad del asiento. Vosotros, es claro, ante aquella mole que amenaza con aplastaros como un alud, os correis hacia la ventanilla, por ejem-



plo, incrustándoos en el ángulo del asiento, empequeñeciéndoos todo lo humanamente posible...

¡Empeño inútil! A pesar de todas esas actitudes de defensa, estais perdidos. La señora gruesa se ha arrellenado lo más voluptuosamente que la pobrecita ha podido hacerlo, y una de sus descomunales piernas—austeras columnas catedralicias—gravita sobre nuestro malhadado muslo, que gime igual que una miserable alimaña cogida en el cepo.

La señora gruesa no se preocupa ni poco ni mucho de vuestra situación angustiosa, y gravemente, con esa gravedad cómica que tiene "Tripitas" en sus películas, continúa macerándoos implacable.

Confieso sin rubor que siempre me echo a temblar cuando veo subir a la señora gruesa al tranvía donde viajo. Ruego a los dioses, en un silencio dramático, que a la señora de marras no se le ocurra la idea cruel de elegirme por compañero de asiento. ¡Valiente compañía la suya, amigos míos!

Empero, tengo esta fatalidad, inevitables como todas las fatalidades: pocas son las veces en que no se me apelmace una de esas hijas de Eva de extraordinario desarrollo muscular. ¡Y en verano, sobre todo, que es para arrojarse de cabeza por la ventanilla!...

Porque, es claro, la señora gruesa, como le sobra adiposidad, trasuda que es una bendición y resopla como una locomotora. Lo confieso sinceramente: cuando la he visto respirar angustiosamente, he sentido un alivio egoísta, porque he creído que su Dios la llamaba a su seno, tal vez compadecido de mí... y de ella, la pobrecita, que no tiene la culpa de llevar la carne por arrobas, ni de que la empresa de tranvías sea tan avara al hacer los asientos de sus vehículos...

¡Señoras gruesas que viajáis en el tranvía, tened piedad de los pobrecitos flacos! ¿Acaso no sabéis que somos todos una redecilla ultrasensible de nervios?...

La pareja de enamorados

Aunque el tranvía no es lugar muy adecuado para decirse ternezas al oído y mirarse con dulzura y deseo a los ojos, la pareja de enamorados pocas veces deja de verse en la "carroza de tutti", que diría el gran De Amicis.

Por lo común, la pareja de enamorados busca el último de los asientos, e incrustada en el rincón del carruaje, muy junta, muy pegadita, como si la pobre pareja sintiera mucho frío, hace todo el trayecto diciéndose las eternas y lindas cosas que sugiere el amor. ¡Qué poco le importa a la pareja las miradas pegajosas y estúpidas de sus compañeros de viaje!... Es que ella, podeis creerlo, no viaja ya en el popular y sucio tranvía, sino que va bogando sobre una mar toda azul y toda temblorosa de emoción...

Confieso que sin la pareja de enamorados el escenario del tranvía es una pobre cosa. El amor, supremo artista, tiene la virtud de poetizarlo todo, hasta lo más prosaico, incluso la prosa mugrienta y abigarrada del tranvía. Y así, cuando la pareja de novios hace su entrada triunfal, el vehículo chirriante y monótono se torna agradable, se transforma a los ojos de todos, y especialmente a los ojos del viajero sentimental, medio psicólogo y poeta, que se aburre soberanamente cuando no ve la parejita amartelada, ese rayito de sol dorado que se cuela en el tranvía para animarlo y darle vida.

Es claro que la pareja de enamorados no siempre produce esa poesía de que os hablo, porque las hay de un cinismo y desenfado tales, que se diría que han tomado el carruaje público por lo que no es... No; no es esa la pareja que yo exalto aquí, sino esa otra, un poco ingenua tal vez, que no hace más que mirarse con deleite en las pupilas húmedas y hablar de cuando en cuando una frases cordiales. Ella, generalmente, es una humilde muchacha, él, también. Los dos van a sus tareas, a ganarse el pan nuestro de cada día, y por unos minutos, alzados de la tierra por la emoción de quererse, se olvidan de sus vidas obscuras y uniformes allí, en el interior del tranvía, donde van tejiendo los capítulos de su romántica novela.



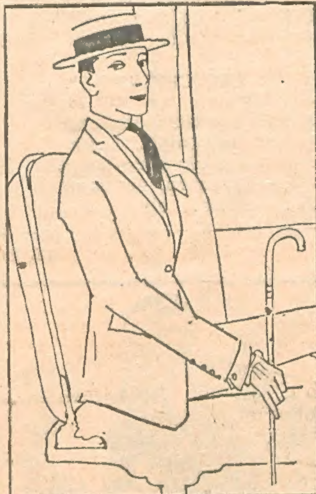
¡Oh, vosotros, mirones ridículos del tranvía! No mireis con esa estúpida pesistencia con que mirais siempre a la pareja de enamorados. Dejad que ella, como el sol, ilumine vuestras vidas fatuas y entenebrecidas, y como al sol, no la miréis de frente... pero dejaos iluminar corazón adentro!

El buen mozo.

Este buen mozo, Narciso del tranvía, es sencillamente un tonto que se cree un vivo; como a casi todos los tontos del mundo les sucede. Apenas se ha sentado, empieza a mirar por encima del hombro a cuantos le rodean. Si hay mujeres, las contempla de la manera más obstinada, con mirada presuntuosa de don Juan Tenorio de plazuela. Se quita el sombrero para poner en exhibición su relamido peinado, ya que el pobrecito farolero es lo único que puede poner en evidencia—su peinado,—porque jamás supo del goce de una idea pura y elevada. Su cabeza es, como en la inmensa mayoría de hombres y mujeres, un complemento estético, no un órgano para pensar...

El buen mozo jamás lleva un libro en la mano, y si le veis con un periódico por delante, apostad doble contra sencillo a que va leyendo los pronósticos de las carreras de caballos, la crónica del último asalto de box, o la sección de chistes malos... Es un hermoso animal que nació bello como pudo haber nacido feísimo. Representa la coquetería masculina, que es mil veces más repugnante que la femenina, con serlo ésta bastante.

Como ha tenido algunas aventurillas eróticas, muchas de ellas iniciadas en el interior del tranvía, está cada día más hinchado de petulancia, más almibarado e imbécil, como todo hombre que se desequilibra y pierde el noble ritmo de su virilidad. Las mujeres frívolas — la mayoría lo es — se despepitan por el buen mozo y hacen miradas lánguidas, aun con el tranvía ahito de pasajeros. Las mujeres dignas y sanas, es decir, las fuertes de cuerpo y de espíritu, miran con no fingido desprecio al buen mozo, como diciéndole: "No



nos interesas, buen mozo, porque no servirás ni para compañero de mi vida ni para padre de mis hijos. Anda con tus iguales, buen mozo, con esas chicas alocadas y fatuas que nada toman en serio, y que creen que han venido al mundo a hablar de trapos y a leer a Carolina Invernizio."

El buen mozo del tranvía hace sonreir al observador, y hay en su sonrisa dos cosas: ironía para su inaguantable farolería y piedad para su vida porque nunca penetrará en las entrañas de la vida!

La Dolorosa

La Dolorosa es esa madre atribulada que viaja con su niño enfermo en sus brazos, y que los viajeros, en su egoísmo habitual, ni miran siquiera... Como el tranvía que me conduce diariamente pasa a la vera de un hospital de niños, casi no falta día sin que vea esa dramática escena de la madre acongojada oprimiendo en sus brazos al hijo de carita exangüe y ojos melancólicos, con esa menlancolía de las criaturas enfermas, que parecen preguntar qué han hecho para sufrir así...

Por lo general, la Dolorosa es una trabajada hija del pueblo, carne de explotación capitalista que después de haber contribuído con su labor para que



muchos niños ricos se criaran fuertes y lozanos, no ha podido ahorrar unos pesos para llamar al médico a su tugurio y tiene que llevar, para que lo revisen, a su desdichado enfermito a un hospital de pobres, donde tendrá que esperar dos y tres horas hasta que le llegue su turno, sufriendo groserías de tinterillos y engreimientos de médicos y practicantes, tipos, por lo común, que tratan con dureza a los hijos del trabajo y son capaces de lamerles las plantas de los pies a los poderosos...

La Dolorosa, pálida y encogida en su asiento, como si la pobre temiera disgustar con su presencia a los viajeros, hace su viaje cual si subiera la cuesta del Calvario. Cuando el tranvía se detiene algunos segundos, ya la veréis impacientarse, mirar con ojos suplicantes al guarda, al conductor, a todos, en fin, como diciendo: "¡Dios mío! ¡No os detengais! Mirad que mi hijo está muy enfermito y bien pudiera morirse entre mis brazos. ¡Vamos, vamos, por Dios, no nos detengais tanto!"

Y con qué celo arropa al chiquitín en su raído mantón y cuida de que la ventanilla esté cerrada, temiendo siempre a la traidora corriente de aire que puede empeorar a su niño. El viajero sentimental que la contempla desde hace rato, va haciendo, mientras tanto, cordiales y dolorosas filosofías. Ve cuán grande es el corazón de las madres, cómo debe pesarles de ternura, y piensa a la vez cuán injusto es el régimen social en que nos debatimos, que condena a la mujer proletaria a ver morir en sus brazos al hijo del amor, mientras que da a la hija del lujo todas las comodidades y recursos para que su vástago sea defendido de las garras de la muerte!

¡Máter Dolorosa, algún día serás vengada, no lo dudes!...

El guarda

¿Cómo podía dejar de figurar en esta colección de tipos del tranvía el señor guarda? ¡Imposible! Eso sería imperdonable, porque el guarda es el tipo más pintoresco de todos los que se ofrecen al observador en el tranvía.

Ordinariamente, el guarda es un hombre extranjero,—son contados los argentinos,—especialmente es español, y bien se ve que su cuna no fué Madrid o Barcelona, sino un villorrio paupérrimo en donde se ganaba el pan nuestro de cada día destripando terrones o arreando mulos. Apenas si sabe escribir su nombre, mas es claro que para desempeñar sus funciones no es imprescindible estar doctorado en filosofía y letras.

Hay guardas que son modelos de decencia y don de gentes; mas éstos, como es natural, son contadísimos y deberían ser premiados anualmente con una medalla de oro puro que tuviera esta inscripción: "Premio al guarda, porque sabe portarse como persona civilizada."

Este señor de la campanilla y del boleto es digno de ser observado. Se ve a las claras que está engreído con su ministerio. Jamás pide por favor nada, sino que exige autoritariamente todo, como dueño y señor de su feudo. Ni a las señoras guarda respeto. ¡Hay que oir las palabrotas que sueltan estos hijos de la tierra de las frases rotundas!...

Si se llevara una estadística de los incidentes que todos los días se suscitan por causa del guarda, se vería la enorme cifra que arrojaría al cabo del año. Casi no hay habitante de Buenos Aires que no haya tenido un altercado —cuando no es otra cosa peor—con el señor de la campanilla y el boleto.

Es verdad que existen pasajeros impertinentes, arbitrarios, que no acatan las observaciones razonables y hacen lo que les viene en gana; mas en lo que tengo observado, por cada impertinente pasajero hay tres guardas obtusos, y tal vez me quedo corto.

¿Para qué enumerar las mil y una necedades cometidas diariamente por el guarda? El lector las conoce de tal manera, que sería ocioso puntualizarlas. Debería enseñárseles un poquito de educación a estos servidores del público, y así no nos darían ocasión de presenciar escenas innobles, en donde la cultura brilla por su ausencia...

Yo creo que los guardas de tranvía deberían de ser todos japoneses. ¿No os habeis fijado qué excelentes camareros son los nipones? Dicho sea todo sin menoscabo para los respetables hijos del Japón residentes entre nosotros.

Para terminar, diré que el guarda bien educado no tiene por qué darse por aludido aquí, y que así como hoy fustigo a sus malos colegas, un día le cantaré a él una oda que lo perpetuará más que el bronce inmortal...

LÓPEZ DE MOLINA.

Las muñecas más pequeñas del mundo se fabrican en Méjico. Una muchacha india llamada Isabel Belaunoarán ideó su factura. Estas muñequitas tienen dos centímetros y medio de alto, siendo verdaderamente primorosas.

Macanitas

RAZONES DE PESO

Vendióle a Quirós, Cantueso,
dos mil kilos de carbón
y se entabló una cuestión
por diferencia en el peso.
De los dos mil que cobraba
Catueso, según su cuenta,
Quirós doscientos cincuenta,
por fallas, le reclamaba.
¿Tendría razón Cantueso
o la tendría Quirós?
Porque hay que ver que los dos
daban razones "de peso".

LÓGICO

Según rumores, de cierta
repartición han volado
los fondos y se ha logrado
ver la estafa descubierta
pero no lo que han robado
Los que la defraudación
de fondos han cometido
pensaron, con buen sentido,
que eran "de repartición"
y se los han "repartido".

UN CONSUELO

Se hacen con los presos cosas
horribles algunas veces
cuando disponen los jueces
ponerles varias esposas.
¡Que bendigan su fortuna,
contemplando esos aprietos,
los desgraciados "sujetos"
que lo están sólo por una!

EVAPORACIÓN

Ha denunciado el patrón
de una fábrica importante
de licores, el "espiante"
de mil pesos, de un cajón.
Ya que de plata se trata
hecha en la destilería,
es lógico que tenía
que "evaporarse" la plata.

IMPORTACIÓN

Como algunos caballeros,
son los vinos importados:
unos con cascos pesados,
otros con "cascos" ligeros.

¡EXAGERADO!

Juan, que las cosas extrema,
cuando le preguntan cómo
le va, se irrita y blasfema,
y porque sufre de "eccema"
dice que está hecho un "ecce homo".

UN CUENTO

Un pobre sastre italiano
que, por desgracia, tenía
un pleito y siempre pedía
que lo activasen, en vano,
quiso emplear, cierta vez,
el soborno y, sin ambajes,
les regaló un par de trajes
al secretario y al juez.
Después de esa "diligencia",
se fué a la secretaría
a preguntar si se había
dictado ya la sentencia.
Al ver el asunto igual,
preguntó el sastre enojado:
¿Qué falta? Y el empleado
le dijo: Vista al fiscal.
El sastre, con malos modos,
entonces exclamó: ¡Cristo!
Será el tercero que visto.
¡Aquí hay que vestir a todos!

IR POR LANA...



—Es inútil que insista, joven. No tengo trabajo para usted. Vienen tantas personas al día a solicitarme trabajo que si les fuese a tomar el nombre a todas necesitaría un empleado nada más que para eso.
—Pues entonces podría tomarme a mí para ese trabajo.

CONTRASENTIDO

Un aviso, del que no hago
más que copiar, que algún necio
sin duda, publica: "Pago
cerdas limpias a buen precio".
Sinónimos siempre han sido
"cerdo" y "sucio", y a mi ver
resulta un contrasentido
"cerdas limpias" pretender.

PEDESTRE

Fué en el congreso votada
cierta moción en debate
y como en ella hubo empate,
no resulta un disparate
decir que acabó "en patada".

OCASIÓN

Sin dientes se llegó a ver
ni muelas para comer
don Amadeo Peliza
y el hombre se hizo poner
la dentadura postiza.
Pero ¡cosas del destino!
del "destino", ¡ya lo creo!
Pues se quedó sin empleo
y no comer era el sino
del pobre don Amadeo.
Antes sí, falta me hacía,
(don Amadeo decía)
pero hoy que estoy sin conchabo,
la dentadura es un clavo.
¡Qué suerte perra la mía!
Por fin resolvió vender
la dentadura y ayer
así la vi yo anunciada:
"Dentadura, poco usada,
por no poderla atender"..

¡ES MUCHA LIGA!

Estudia, entre mil cuestiones
la liga de las naciones,
tanta cuestión peliaguda,
que hay que ser "pierna", sin duda,
para hallar las soluciones.
Mas como en cada cuestión
surgen de la discusión
las controversias eternas,
se llega a esta conclusión:
sobre "liga" o faltan "piernas".

José M. SIERRA.

Celebración de la festividad de los Reyes Magos



Niños que tomaron parte en el festival organizado en el local de la Sociedad Rural por la Asociación Pro Patria de Señoritas, con motivo de la festividad de los Reyes Magos.



Un aspecto de las tribunas, que evidencia el entusiasmo general.



Los Reyes Magos, repartiendo juguetes y bombones a los niños concurrentes.



Otro aspecto de la Sociedad Rural, durante el desarrollo de la lucida fiesta.

Fots. Louzán.

Actualidades de la Capital y de Rosario

El presidente de la república, doctor Alvear, acompañado por su esposa, el intendente municipal, doctor Noel, y un grupo de concejales, visitando en la Sociedad Rural la Colonia de vacaciones de niños débiles.

ROSARIO



Cena servida en el Club Alemán, festejando la entrada del nuevo año.



Banquete ofrecido por sus compañeros a los estudiantes expulsados de la Universidad a raíz del último conflicto.





Informaciones varias de la capital y del interior



CAPITAL.—Grupo de montadores y ajustadores de máquinas egresados de la Escuela Industrial de la Nación, del curso de 1922.



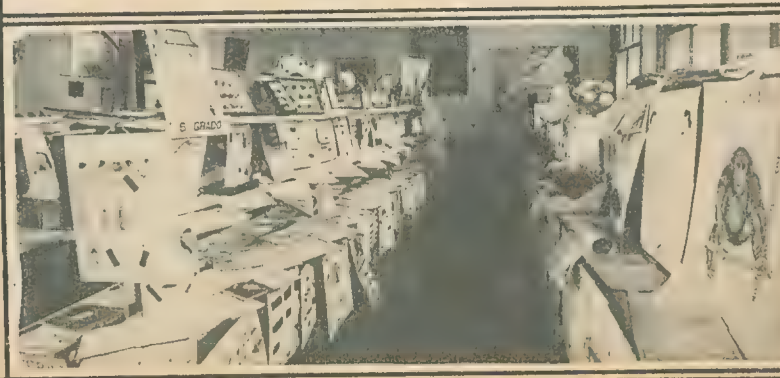
MENDOZA.—Aspecto que ofrecían los salones del Colegio Mercantil durante el lunch servido en honor de los nuevos contadores públicos.



SAN LUIS.—Señoritas de Allende, Griecio, Poblet y Cabanillas, que vendieron flores con fines benéficos durante las fiestas realizadas en la Escuela Normal en las noches de Navidad y Año Nuevo.



PEHUAJÓ.—Uno de los salones de la exposición artística realizada por la Escuela Normal Mixta.



Salón de trabajos prácticos de la citada exposición.

Fot. Villalón. La Vía y Gauna.

En la playa de los ingleses, de Mar del Plata



El juez de largada y competidoras de la carrera de señoritas, disputada el primer día del año en la Playa de los Ingleses, la cual constituyó uno de los más interesantes números del programa de fiestas al aire libre, iniciadas bajo el patrocinio del señor Luis Varese.



En el momento de efectuarse la largada de la carrera.



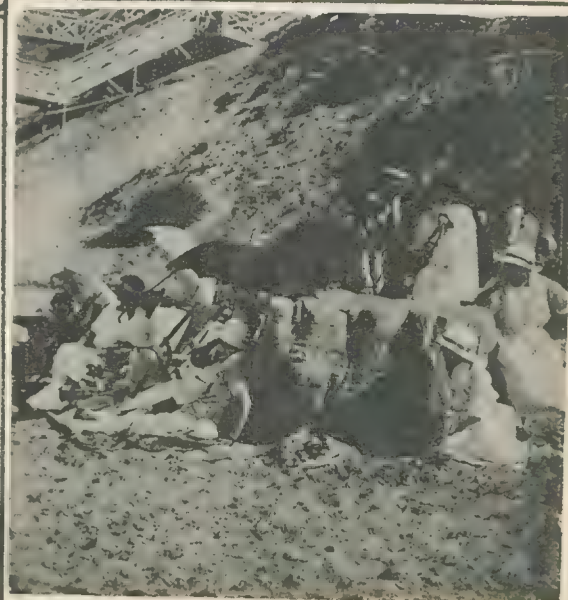
Las competidoras, en plena carrera a lo largo de la playa.



Jueces ubicados en la mitad del camino, o sea el punto terminal del trayecto de ida.



De vuelta hacia el punto de partida, que es precisamente el punto final de la prueba.



Los jueces de llegada, esperando el arribo de las competidoras.

Fot. Mateo Bonnin.

Notas diversas del interior



CÓRDOBA. — Parte de los concurrentes al festival náutico realizado en la Pileta de Natación del Parque Sarmiento, a beneficio de la Casa Cuna.



Un grupo de bañistas que tomaron parte en el festival.



TUCUMÁN. — Soldados del cuerpo de bomberos efectuando ejercicios bajo la dirección del profesor Flaminio Battoni, durante la celebración del aniversario de la fundación de dicho cuerpo.



Equipo del Club Atlético Talleres Central Norte, declarado campeón de la Liga Tucumana.



P. Granda, Santiago Catafalmo, Santiago Manfredi, Ernesto Trejo, Daniel Andreoli, Victorino Aguirre, Elías Serrano, Miguel Guzmán, J. Giménez García y José Cortés (h.), que constituyen la comisión directiva del Club Ciclista de esta localidad.



Fiesta criolla realizada en el campamento del desvío kilómetro 658, con motivo de la terminación de las obras del ramal al Río Dulce, sobre el cual se construye un puente mixto ferroviario-carretero que unirá La Banda con Santiago del Estero.

Fot. Arena, Martín y Andreoli.

Los nuevos profesionales



CAPITAL.—El profesor ingeniero Carlos Stura, acompañado de los nuevos técnicos químicos industriales egresados de la Sociedad de Educación Industrial.



DOLORES.—Maestros que obtuvieron su diploma en el último curso de la Escuela Normal Nacional (mixta).



RÍO 4.°—Bachilleres egresados últimamente del Colegio Nacional.



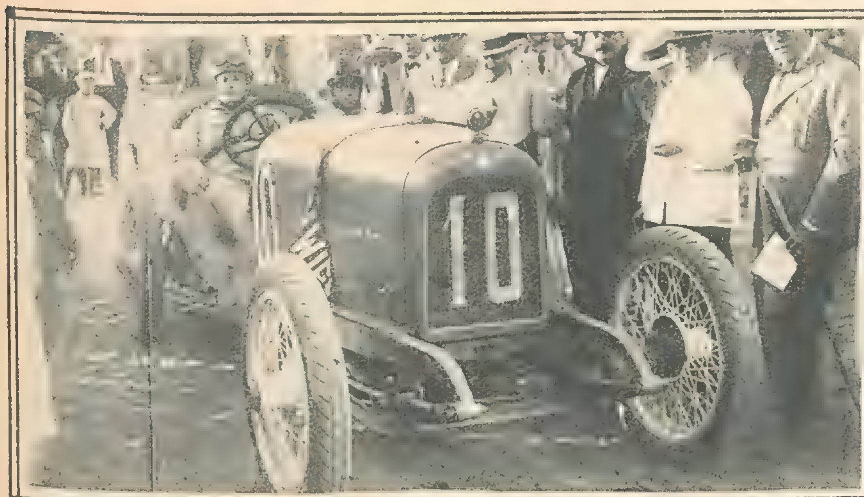
RÍO 4.°—Alumnos de la Escuela Normal, que se han recibido recientemente de maestros.



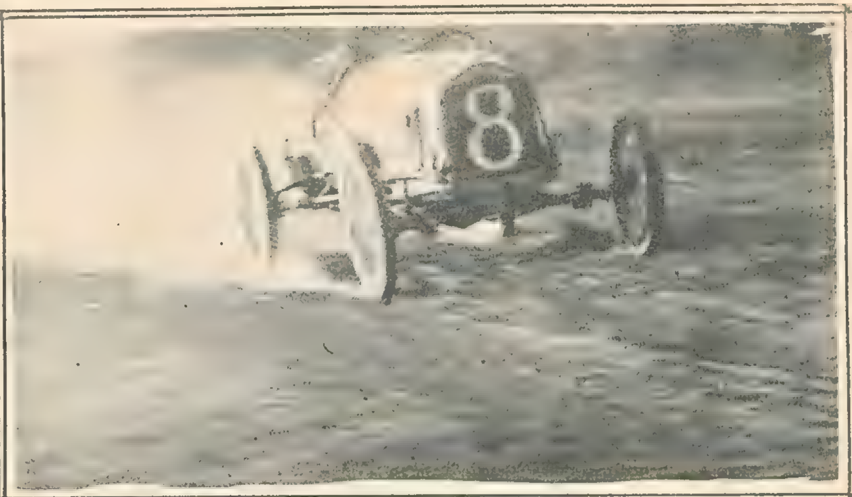
RÍO 4.°—El director de la Escuela Normal Mixta, señor M. Sarsfield Escobar, rodeado por las alumnas de tercer año, durante el pic-nic realizado con motivo de la terminación del año escolar.

Fot. Giovanetti, Caputto y Beccarini.

La carrera automovilística Rosario - Santa Fe - Rosario



Miembros de la Comisión del Club de Gimnasia y Esgrima, durante una largada de la carrera automovilística por la Copa Kade.



Uno de los automóviles que intervinieron, en plena carrera.



El señor Kade, donador de la Copa, rodeado por los miembros del jurado, los jueces y la comisión del Club de Gimnasia y Esgrima.



El señor Pedro Vignolo, que ocupó el segundo puesto, acompañado del señor N. Torstein.



El señor Eduardo Pedrazzini, ganador de la importante prueba, acompañado del señor Juan Galetto.



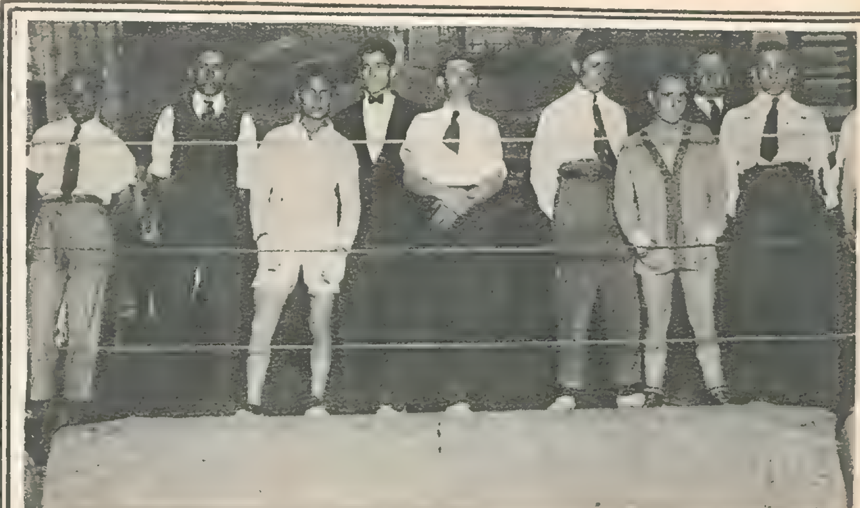
El señor Mariano de la Fuente, acompañado del señor Antonio Gauthier, a quien correspondió el tercer puesto en la llegada.

Fots. Martín

De Mendoza, San Luis y Montevideo



MENDOZA.—Nuevos contadores públicos egresados recientemente de la Escuela Mercantil.



SAN LUIS. — Los aficionados Parellada y Mendoza, que realizaron un asalto de box, resultando vencedor el primero de los nombrados.



MONTEVIDEO. — El presidente de la República y sus ministros llegando a la Escuela de Veterinaria el día del homenaje a Pasteur.



El doctor Marquío pronunciando una conferencia sobre Pasteur en la Sociedad de Pediatría.



Los tres jóvenes a quienes la suerte deparó el placer de sacar las bolillas y cantar el premio mayor de la lotería extraordinaria.



Parte del público que asistió al sorteo del medio millón de pesos.



Público estacionado frente a las pizarras, esperando ver al fin anotado el número favorecido



Socios del Club Pocitos, concurrentes al banquete servido con motivo de la despedida del año.

Fots. Villalón, La Vía y Adami.

La triste y vulgar historia de Juan Somán

Despaciosamente desabrochóse los botones del saco, un saco que había perdido el color por diferentes partes, introdujo sus dedos temblorosos en uno de los bolsillos del chaleco, sacó una moneda, la dejó suavemente sobre la mesa junto a la taza, y se quedó mirando al suelo.

Hacía lo menos tres semanas que no se rasuraba la cara, y ella, enmarcada en su triste vestimenta, parecía pertenecer a un patibulario. Los pantalones demasiado largos, caían como melancólicamente sobre unos viejos, grandes y deformados zapatones. El "saco" plegábase sobre el descarnado cuerpo, como una rota bandera que tuviera vergüenza de sus derrotas; un trapo negro que nadie podía saber si había sido un pañuelo se arrollaba al pescuezo, y por último, un sombrerón de forma imposible se le encajaba en la cabeza hasta rozarle el trapo negro y doblarle las orejas.

Los ojos de aquel hombre eran de color moscatel, chiquitos, bien hundidos bajo las largas cejas castaño oscuras. La nariz aguda como un pico. Sin carne las mejillas, al descubierto los huesos de la cara, un poco caída la mandíbula, que abría la boca desdentada con negrura de hueco.

Llevaba más de dos horas en aquella mesa de almacén. Después de tomar una taza de café con leche, quedó mirándose los zapatos, moviendo los dedos como sobre las teclas de un piano...

Cuando le pareció que ya no tenían cosa digna de observar las puntas de sus zapatos, se alzó, con el gesto de un hombre dolorido en la cintura. Marchaba encorvado. Era alto, altísimo...

Aquel hombre se llamaba Juan Somán. Su vida fué una novela que si se escribiera no encontraría editor por lo larga, ni lector por lo vulgar. Era una de esas novelas que sólo atinan a escribir los grandes novelistas, coloreando los detalles a fuerza de ingenio y de talento. Cualquiera otra pluma haría insoportable su relato, porque así son las vidas vulgares de estos hombres, aunque ellas lleven en su interior el rasguño de una tragedia.

Somán, en su juventud, fué músico. Su casa no era ni rica ni pobre, pero sus padres pudieron darle a él y a sus tres hermanos, educación suficiente como para que cada uno eligiera su camino en la vida, armados de una profesión. Juan se enamoró de un viejo violín que encontrara una tarde de rebusca infantil en un altillo de la casa. Los padres tuvieron cariñoso respeto por su viejo violín, pero le adquirieron uno nuevo y lo enviaron con él bajo el brazo a un "conservatorio". El Conservatorio tenía anexo una "Academia de Dibujo y Pintura", es decir, la casa tenía una sala con luz y una antesala penumbrosa; en la primera, un señor medio calvo enseñaba a manejar el lápiz y a pintarrajear telas; en la segunda, la esposa de aquel señor, enseñaba lo que sabía de música...

Juan contaba por entonces diez y siete años, y en aquella casa hízose amigo de un muchachón que daba lecciones de escultura en un rincón de la sala llena de telas y caballetes. Aquel profesor de escultura contaba por su parte más de veinte años de edad y era por lo tanto, al lado de Somán, un hombre con vicios y todo... El le enseñó unos cuantos secretos de la vida, y una tarde presentóle a su "modelo", una jovencita alta, rubia, de buen cuerpo, un poco brusca al hablar...

Somán, al mes, dejó el violín. Se le ocurrió estudiar pintura; la "modelo" tuvo la culpa... Descubrióse a sí mismo una excelente disposición para el dibujo, y su maestro lo palmoteaba, regocijado, al terminar cada trabajo, gritándole elogios en italiano con vehemencia meridional. Poco después de los dos años, Juan obtuvo por concurso una beca para estudiar en Roma. Y se marchó a Roma, llevándose una maleta con ropa, trescientos francos, la cabeza llena de ensueños, y a la "modelo" de su amigo el escultor...

La "carrera artística" de Juan Somán fué rápida y brillante. Sus ojos y sus manos combinaban los colores con un acierto admirable, y más que el "estudio" era una profunda intuición la que le hacía acertar en la traducción sobre las telas de sus bien imaginadas obras. Las mismas "copias" que se hacía de encargo en los viejos museos a fin de robustecer un tanto la menguada pensión oficial, llevaban el rasgo inconfundible de sus pinceles, fácilmente descubiertos por quienes fueran capaces de "ver" sobre los lienzos la emoción de la mano que los coloreara.

Fué premiado en un concurso, sorprendiendo al jurado mismo que le adjudicara el premio, y un exótico viajero le pagó una suma relativamente crecida por un torso de mujer que fué a parar a un lejano museo de almaceneros enriquecidos de golpe y porrazo... Con aquello, Juan marchó a París, dejando a la "modelo" en poder de un compañero estudiante, muy gordo y muy sentimental. En París, Somán llevó una vida de aventura y de orgía, que lo llenó de deudas y de fatigas. Se libró de sus acreedores viniéndose a Buenos Aires, con menos aún de lo que llevó a Roma. Aquí, a fuerza de trabajar volvió a encontrarse con dinero y con fama. Sus telas se vendían en seguida de expuestas, y algunos días no dejó su paleta y sus pinceles mientras entró luz de sol en su "taller", para adelantar trabajo y poder dar cumplimiento a algunos de los encargos que le hacían. Llegó así, a ganar en un mes, lo que no gastaba en un año.

Al poco tiempo se casó. Eligió esposa entre unas vecinas de su casa de pensión, y la eligió como hubiera escogido un pincel en el frasco de aguarrás, porque la necesitaba para poner casa propia, cansado ya de su vida de hotel. La elegida era una mujer trigueña y buena moza que no sabía más que coser "ropa de hombre", especialmente pantalones. Juan Somán la puso en una casa lujosamente amueblada, servida por tres mucamas, cocinera y portero. Poco antes de tener el primer hijo, adquirió un coche para que fuera a pasear a Palermo. No obstante los paseos y los cuidados, el hijo nació raquítico y enfermo. Entonces fué necesario arrendar una quinta en un pueblecito cercano, buscando oxígeno para aquellos pequeños pulmones enfermos. Y cuando el enfermito recibió el regalo de una hermanita, se fué del mundo...

Juan seguía ganando dinero y gastándolo. Sin esfuerzo lo adquiría y sin advertirlo lo derrochaba. Cada día su mujer tenía un nuevo capricho que se apresuraba a complacer, o él encontraba nueva manera de ir complicándose la vida. Tuvo, así, colecciones de alfombras, de cortapapeles y de macetas para plantas. Una serie de gatos mereció artículos ilustrados de una revista popular. Otra, de perros, le costó una fortuna.

Las hijas seguían llegando, en espera de un varoncito, y sumaron hasta cinco. La madre no crió ninguna. Tenía nodrizas y niñeras a granel.

Un día Juan Somán se sorprendió tanto ante una noticia, que quedó como tonto. Su mujer lo engañaba... No volvió en sí hasta que despertó de una enorme borrachera que le duró cincuenta horas. Lo primero que se le ocurrió fué castigarla, echarla de su casa, darle un tiro... Sus hijas, en ese momento, jugaban en el jardín, bajo el sol... y, en lugar de hacer lo que pensaba, volvió a marcharse. Tardó ocho días en volver y regresó otra vez lleno de alcohol y de sueño, dando "un verdadero espectáculo", según decía una vecina. Quiso pegarle a su mujer, echó a la calle a los perros, mató de un puñetazo a un papagallo que dormitaba sobre la barandilla de un corredor...

Así empezó. Antes del año, Juan Somán era un borracho formidable. Su paleta quedó olvidada, endureciéndose sobre ella los contenidos de los pomos; la polilla se comió los pinceles; las telas grises esperaban inútilmente que las llenaran de luz...

El descenso del "celebrado artista" fué rápido. Fué como un oscurecer a mediodía. El "estudio" se liquidó; hubo que abandonar la quinta y la casa en Buenos Aires, refugiándose la familia en una casita más modesta, y quedando como único "servicio" una muchacha. Durante un tiempo se fué viviendo de los restos del naufragio: cuadros, dibujos, recuerdos de la juventud de Roma y París... Se empeñaron las alhajas; una enormidad de "boletas" que no recogía nadie ni pagaron nunca su interés...



...y una tarde, presentóle a su "modelo", una jovencita alta, rubia, de buen cuerpo...

Juan no parecía ver nada. Sus ojos perdieron su expresión vivaz y se amortiguaron hasta quedar como vidrios empañados. Apenas rebrillaban, como "en sus buenos tiempos", frente a la cuarta o quinta copa de su ajenjo barato... Seguía rugiéndole la fiera interior y seguía él echándole veneno para matarla...

Mientras, su mujer engordaba. Como no había querido nunca a aquel hombre, casi se complacía en verlo caído, aunque ella sufriera en su derrumbe y sufrieran sus hijas. Lo engañó y lo seguía engañando. Cierto día, al comenzar las inevitables discusiones que trae la miseria, ella, desfachatadamente, se lo dijo. El barullo fué enorme. Si no interviene un vecino y las hijas no se cuelgan de los brazos de Juan, las adiposidades de aquella mujer hubieran pagado las consecuencias de la ligereza de su lengua...

El tiempo transcurría, y crecían las hijas; aumentaban las necesidades, faltaba dinero, engordaba escandalosamente la mujer, se imbecilizaba Juan... A los dos años, la mujer se escapó en compañía de todas sus hijas.

Cuando Somán se encontró solo, lloró hacia adentro su pena, y en su semiinconsciencia comprendió que estaba enamorado, pero enamorado como no lo había estado nunca, de la madre de sus hijas... Interiormente aún le pareció oir una voz que le acusaba. El era el único culpable de lo sucedido. Si hubiera seguido trabajando, su casa estaría en pie, su mujer,—infiel y todo,—a su lado, sus hijas, bajo techo... "Pero aún estoy a tiempo,—pensaba. Volveré a trabajar... Sí. Con un mes que trabaje firmemente, reuniré dinero suficiente..."

Buscó en un rincón del cuarto su paleta y sus telas... Encontró una vieja paletita, quebrada en un extremo, y media docena de pinceles inservibles. Ni un pomo de pintura ni una tela limpia. Pero eso no lo desanimó. Aun encontraría casa que le vendiera al fiado lo necesario...

De cada veinticuatro horas del día, le quedaban dos, durante las cuales pensaba trabajar. Pasadas esas dos horas, la voluntad se iba, y se quedaba con los brazos laxos, con el cerebro vacío, con una gran sed de alcohol... A la tercera copa que bebía, le entraban unos deseos irresistibles de ver a su mujer y a sus hijas, y echaba a andar por el dédalo inmenso de la ciudad en busca de los suyos... ¿Dónde estarían?...

Una noche dió con su cuerpo en un hospital suburbano. No recordaba cómo, pero le explicaron que un vigilante lo encontró tendido largo a largo, en una vereda, sin sentido. Cuando abandonó la "sala" habían transcurrido ocho meses y de su cuarto no encontró nada; habíanlo desocupado por orden judicial...

Los ocho meses de encierro parecieron mejorarlo; tenía más firmes los nervios, mejor color de cara, apetito, memoria. Sus ansias por trabajar y por reunirse otra vez con su mujer y sus hijas, le renacieron. Un antiguo amigo le dió un traje, le compró útiles de pintura y le puso en el bolsillo unos pesos. Somán lagrimeó de agradecimiento y juró no tomar ni un dedo de alcohol...

Con su flamante caja de colores bajo el brazo, comenzó a rodar, hasta que se encontró con un baratillero "fabricante" de telas por mayor. Por cada paisaje le pagaba tres pesos, por cada marina, cuatro; por caras de mujer, cinco. "Hágame caras de napolitanas..."—le decía,—y Juan se ponía por delante una tarjeta postal al cromo con una

(Sigue en la otra página).

figura napolitana y la copiaba diez, quince veces durante un mes seguido...

Aquel trabajo le fastidió. No era eso lo que él quería hacer. Aquella era una labor de aprendices, de jornaleros de la brocha, no de un artista... No, no era por ahí donde encontraría el perdido camino... Y no volvió más por el baratillo, viviendo sin hacer nada durante el tiempo que le duró el dinero de la última quincena cobrada. Al terminársele aquellos pesos, empeñó su caja de pintura, y no pudiendo resistir más la tentación de volver al almacén, se sumergió otra vez en la temblorosa y oscura vía de su perdición...

Una tarde, mientras caminaba semiborracho por una calle cuyo nombre no conocía, se encontró frente a la menor de sus hijas sentadita en el umbral.

—¿Ustedes viven aquí?...

—Sí, papito...

Juan entró. La única que le hizo caso y le dió un beso fué la menor de "las chicas". Su mujer y las demás, casi ni lo miraron, francamente disgustadas con su presencia. El quiso hablar, justificarse, hacer proyectos para el porvenir, pedir perdón y perdonar, perdonarlo todo... Algo llegó a decir, atropelladamente, sin orden. La mujer se le rió en la cara.

—Andá, borrachín... Mandate mudar; estamos muy bien como estamos. ¡Sinvergüenza!... ¿Tenés coraje de presentarte así como estás, delante de tus hijas?



Su afán único era poder contemplar, aunque fuera de lejos, a una de sus hijas.

Juan salió, tembloroso, como con frío... Llevaba aterida el alma.

A los ocho días él mismo se presentó al hospital, pidiendo una cama. Las piernas no le servían más. De noche, en cuanto cerraba los ojos, se le presentaban unos monstruos que le despertaban aterrorizado, dando gritos. Las manos, parecía que se las clavaban con millares de filosas y pequeñas puntas y se pasaba las horas arrancándose de las palmas y de las yemas de los dedos aquellos imaginarios y atormentadores alfileres, que no podía él ver quien era que se divertía en hundírselas en las manos...

Cuando le dieron de alta en el hospital, los médicos lo citaban como un ejemplo de resistencia física. Era verdaderamente extraordinario que pudiera caminar por sus pies, aquel espectro que durante tres meses largos había estado luchando con la muerte, sin realizar durante todo ese tiempo un sólo acto consciente.

Costaba mucho reconocer a Juan Somán en la figura alta, flaca y rotosa de aquel hombre que se pasaba las horas enteras contemplándose las puntas de los zapatones y moviendo los dedos como si los dejara deslizar por sobre el teclado de un piano. Pero aunque lo reconocieran sus antiguos amigos, pasaban de largo. Eran los desconocidos, los que no sabían nada de su historia, quienes le daban de vez en cuando unas monedas. Con eso vivía, y vivía exclusivamente para rondar la casa de su mujer y de sus hijas. Al amanecer, al mediodía, al promediar la tarde, al comenzar la noche, Juan Somán pasaba por delante de la puerta o se plantaba en ella para mirar hacia dentro. Su afán único era poder contemplar, aunque fuera de lejos, a una de sus hijas... Cuando alcanzaba a ver una, quedaba contento durante cinco minutos.

—¡Qué crecida que está!—se decía, y echaba a andar nuevamente.

En cambio, su mujer y sus hijas sufrían con su presencia; verlo tres, cuatro veces por día, era el castigo.

Las más chicas, a veces, al encontrarse con él, de pie en el umbral de la casa, como un fatídico espantapájaros, corrían hacia dentro dando voces:

—Mamá, mamita, ahí está ese hombre. ¡Ay, qué susto!...

Un oscurecer, la mujer llamó a un agente de policía y lo hizo conducir preso:

—Vea, este atorrante está aquí a cada rato asustándome a las muchachas, tiene cara de asesino, ¡quién sabe qué está tramando!... Llévelo detenido, agente...

El vigilante lo llevó. Efectivamente él había observado que aquel "atorrante" pasaba muchas veces por la cuadra.

En la comisaría, el oficial que le tomó declaración no encontró satisfactorias sus respuestas. Juan Somán se embarulló al declarar y cuando le preguntaron por qué se detenía en el umbral de aquella casa todos los días, él no supo qué contestar. Primero quiso decir la verdad, pero temió que se le rieran aquel oficial y aquel vigilante. ¡Cómo podían creerle! Después pensó en decir que iba a aquella casa en busca de una limosna que no podían darle en ninguna otra casa: la limosna de poder ver a sus hijas... Pero esto no pudo decirlo porque comenzó la cabeza a darle vueltas como de costumbre, y se quedó calladito, con los ojos tristes que se fijaban tercamente en la punta de sus zapatones, y un gesto en la boca, como de un muchacho a quien le dan un trope sus superiores y se pone a hacer "pucheros"...

El oficial escribió: "Juan Somán: edad, como 50 años, sin domicilio ni oficio conocidos."

Y lo enviaron al depósito de contraventores en un carrito; de allí, al otro día, como lo vieran todo tembloroso, lo mandaron a un hospital. Del hospital, después de varios meses, lo sacaron dentro de una caja de pino, mal pintada de negro...

B. González ARRILI.

Colecciones de telarañas

Uno de los pasatiempos más nuevos y más interesantes consiste en coleccionar telas de araña.

Sabido es que cada especie de araña teje su tela de distinto modo, y en eso está el interés de la colección, pues los ejemplares pueden recogerse fácilmente y conservarse en su forma natural. Para ello no hace falta más que un pulverizador lleno de goma laca diluída como la que usan los artistas para fijar los dibujos.

La telaraña debe estar perfectamente seca. Entonces se baña con la laca del pulverizador y se aplica un cristal de tamaño proporcionado al de la telaraña, antes de que se haya secado la goma, y de esta suerte queda adherida sin perder ningún hilo.

Para que se vea mejor la telaraña debe pegarse en el reverso del cristal un papel o una tela negros.

De todos los jefes de estados europeos el menos rodeado de pompa y boato es el presidente de Suiza.

En Viena se usa el fonógrafo para tomar declaración a los detenidos por la policía.

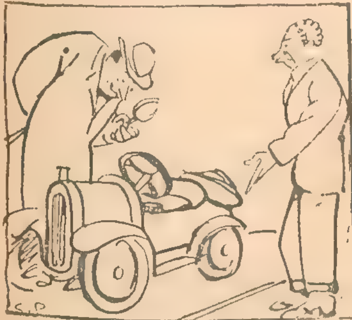
Un soltcrón de setenta y seis años, fallecido en Inglaterra, ha dejado entre otras cosas, cien chalecos de fantasía.

Vamos a ver...

EN UN BAILE.—¡Qué razón tiene usted, señora! Los hombres son todos inconstantes. ¿Ve usted a aquel que ahora se hace el distraído? Pues bien: hace un momento parecía loco por mí, me seguía a todas partes, me devoraba con los ojos. Ahora, ya lo ve usted: ni me mira siquiera.

—Bien, pero eso no carece por completo de explicación. Me ve conversar con usted, y... como es mi marido...

PREVISION



—Este es el automóvil que le hace falta. Elegante, sólido, ligero...
—Sí, pero no veo la "piolita".
—¿Para qué?
—Pues para tirar de él cuando se pare.

LAS MALAS COMPAÑIAS.—Oye, oye lo que dice nuestra hija en su telegrama.

—¿Qué dice?

—"Viaje excelente. Pensamos mucho en ustedes".

—Ya ves cómo echan a perder las malas compañías. Nuestro yerno está enseñando ya a mentir a nuestra hija.

GEOGRAFIA.—El maestro dice a los chicos:

—Ahora tenéis al frente el norte; a la derecha, el este; a la izquierda, el oeste. Veamos, ¿qué tiene usted detrás?

—Un remiendo en los pantalones.

PEDIGÜEÑA OFENDIDA



—¿Me ofrece usted sus ropas viejas? Pero, ¿usted sabe con quién habla? Aunque me las diera nuevas, no las aceptaría.

EN LA LIBRERIA.—Se encuentran dos amigos en una librería. Uno de ellos tiene en la mano una Guía de Ferrocarriles que acaba de comprar.

—¿Qué es eso? ¿Te vas de viaje?

—No, es que el maestro de mi hijo me ha dicho que le compre un libro de viajes para que se instruya.

EXAMEN DE HISTORIA.—¿Porqué rechazó César tres veces la corona imperial?

—Porque se la ofrecieron tres veces.

PREVISION.—Oye, Teresita, ¿tú no vas nunca al colegio?

—No, señor. ¡Mi papá no quiere que aprenda a leer!

—¿Cómo es eso? ¿Tu papá no quiere que sepas una cosa tan útil?

—No quiere que sepa leer, para que no haga como mi mamá, que le abre todas las cartas.

CONMISERACION



—Ha sufrido una terrible desgracia. En el mismo día su marido se rompió las piernas en un accidente ferroviario y ella perdió su perrito faldero.
—¡Qué lástima! ¡Un animal tan bonito!

IDIOTEZ VIVO.—¿Es usted partidario de la supresión de los aguinaldos?

—Sí, de los que se dan.

HISTORIA SAGRADA.—¿Es cierto que Holofernes se enamoró locamente de Judith?

Sí, señor; hasta el punto de que perdió por ella la cabeza.

COSAS DE SUEGRAS.—Ayer vi a tu yerno. ¿Sabes que se conserva bien?

—Admirablemente. Está tan estúpido como cuando lo conocí.

CONYUGAL.—¿Qué harías si yo me muriera?

—Lo ignoro, esposa mía. Pero te juro que no caería en la imbecilidad de casarme de nuevo.

SERMÓN PERDIDO

En la naturaleza solemos encontrar cosas contradictorias.

Hace días hemos conocido a don Juan Amarrete, que es el hombre más avaro del mundo. Amarrete tiene una hija que es el verdadero reverso de la medalla: es caritativa y generosa y se desvive por socorrer a los pobres.

La niña hacía cuanto estaba a su alcance para inclinar la voluntad de su padre hacia los desgraciados, invitándole a socorrerlos, aunque sin conseguir convencerle. Enterada de que un misionero muy elocuente iba a predicar sobre las excelencias de la limosna, la muchacha consiguió que su padre la acompañase al sermón.

El orador estuvo a gran altura: hizo un derroche de elocuencia arrebatadora que arrancó lágrimas al auditorio.

La muchacha, conmovida, miró a su padre y le preguntó, en voz baja:

—¿Qué le ha parecido a usted?

—¡Admirable, hija mía, admirable! — contestó el avaro. — Seguramente todos los que han oído las bellas palabras de este hombre saldrán inclinados a dar limosna, por lo que he pensado salirme a la puerta y ponerme a pedirla.

LO QUE SALTA A LA VISTA



—Esté usted bien seguro de que esta alfombra es realmente antigua.
—Verá, en primer lugar, de lo que estoy seguro es de que es una alfombra vieja. Esto salta a la vista.

PARA DISCULPARSE.—El maestro "cafetea" a un niño porque lleva las manos sucias y éste dice, en tono de disculpa:

—¡Anda! ¡Anda! ¡Pues si me viera usted los pies!...

ENFERMA REBELDE.—Es indispensable que tome usted esta medicina para adelgazar.

—¡Ay, doctor!... ¡Es tan repugnante!...

—Eso es imaginación. Piense usted al tomarla que es una bebida agradable.

—¡Ay! ¿Y no sería lo mismo tomar una bebida agradable pensando que es la medicina?

NO ES LO MISMO



—¿Cree usted, señor, que recargando los impuestos marítimos prosperará el comercio?
—El comercio... de los otros, sí.

PREVISOR.—¿Cómo has mudado de lugar el loro y ahora lo tienes en el vestíbulo?

—Porque sabe decir con entonación admirable: "El patrón no está. Vuelva el mes que viene".

LOS CHICOS TERRIBLES.—Eres un sinvergonzón, Pepito. ¿Cómo te atreviste a pedirle a mi novio un peso?

—Porque le dije que tú me habías encargado que se lo pidiera.

ENTRE CIEGOS.—En la puerta de una iglesia hay dos ciegos que piden limosna.

—¿Quién es ese caballero que acaba de socorrerte? — pregunta uno al otro.

—No sé; sólo le conozco de vista.

GEOGRAFIA.—¿Cuántos departamentos tiene la capital federal?

—Uno: el Departamento de Policía.

ADVERTENCIA INUTIL.—Espero, Pepa, que no repetirá usted las conversaciones que oiga entre mi señora y yo.

—La advertencia es inútil. Puede usted estar tranquilo, señor. Me daría mucha vergüenza tener que decir tan malas palabras.

ACERTANDO.—¿A que no sabes qué hizo Lot al ver que su mujer se convertía en estatua de sal?

—Alegrarse, sin duda alguna.

IGNORANCIA LOGICA.—Me han dicho que su marido tiene la costumbre de hablar solo, ¿es verdad?

—Doctor, no se lo sabría decir, porque cuando está solo, yo no estoy con él.

LO DIJO BLAS...



—En resumen, desde hace ocho años no ha habido más que un gran ministro, gran diplomático, un hombre admirable: Lloyd George.
—¿Y quién dice eso?
—El mismo.

ELECCION ACERTADA.—¿Qué le pasaba anoche que gritaba tanto, Juanita?

—Nada: cantaba para matar el tiempo.

—¡Caramba! Pues no pudo usted elegir mejor arma.

DESCONTENTA.—De modo que no estás contenta con tu nuevo médico.

—¡Y qué he de estarlo, si es un imbécil! Figúrate que en lugar de mandarme ir a Mar del Plata, me ha recetado un reconstituyente insípido.

CONYUGAL.—Siempre me estás fastidiando con tus celos, Crispín, y eso es indigno.

—Será todo lo que quieras, pero no podrás negar que ibas ayer con un hombre.

—Era mi primo. Además, ¿no eres tú de los que andan pregonando siempre el amor libre?

—Cierto; pero el amor libre trae como consecuencia la abolición de la familia, y, por lo tanto los primos deben desaparecer.

ENTRE AMIGOS.—¿Cómo saludas con tanto afecto al doctor X?

—Es que le estoy muy agradecido. Fué el que atendió a mi suegra en su última enfermedad.

INOPORTUNIDAD.—En una reunión electoral indican al candidato a diputado:

—Podría usted hablar de la deuda flotante.

El individuo, que no sabe arriba de una docena de lugares comunes que suele aplicar siempre mal, dice:

—Consideren que eso no sería oportuno, ya que el distrito no es marítimo.

EN EL RESTAURANT.—Tráigame un bife.

—Con mucho gusto, señor.

—Y con múltiples papas.

CADA COSA A SU TIEMPO



—¿Sabes que es muy lenta la marcha de nuestro pequeñuelo?
—¡Bah! No te aflijas por ello; dentro de veinte años, puede que marche a 150 kilómetros por hora, por lo menos.

DISCUTIENDO.—Oye, Juanita, me tienes ya harto. Estoy deseando de que establezcan el divorcio absoluto.

—Entonces volveré a casarme y tú me echarás de menos.

—No te hagas ilusiones. A mí será seguramente al que eche de menos... tu nuevo esposo.

MEDICINA FACIL.—Doctor, ¿qué debo hacer para combatir el cansancio que me agobia cuando camino?

—Lo mejor será tomar un automóvil.

DISTINCION



—¿Y tú, ¿dónde vas de veraneo?
—Nosotros no veraneamos. Mi papá dice que veranear hace demasiado nuevo rico.

LOS CHICOS TERRIBLES.—Una señora que acostumbra a dar la ropa de su hijo a los necesitados, le encuentra revolcándose por el suelo.

—¿Qué haces, hijo mío?

—Una obra de caridad. Estropeo mi traje para los pobres.

RAZONABLE.—Pero, che, ¿por qué pintas siempre naturaleza muerta?—preguntaban a un pintor a quien costaba más trabajo vender un cuadro que pintar cien.

—¿Qué quieres, amigo? Es la pintura más económica que puede hacerse.

—¿La más económica?

—¡Y claro! ¿No ves que después de pintado el cuadro, se puede uno comer los modelos?

DISPUTANDO.—¿Cree usted que soy yo un hipopótamo?

—No, señor. No quiero hacerle a ese pobre animal la ofensa de compararlo con usted.

CAZA FACIL



—¡Cómo! ¿Tiras sobre tus gallinas? Es una caza fácil.
—¿Qué quieres? Mi mujer tiene horror a matarlas.

La propiedad y el capital en la dirección de los intereses conservadores

"La ordenanza general de impuestos, decía un petitorio del comercio de La Plata, ha sido hecho por los propietarios y para los propietarios".

Esto, no sólo es creíble, sino que es muy lógico.

En todas partes las fuerzas sociales conservadoras tienen un elemento dirigente. En nuestro país están dirigidas por los propietarios. No es extraño, pues, que las leyes y ordenanzas suelan ser hechas por los propietarios y para los propietarios.

El predominio de un elemento determinado dentro de las clases conservadoras, sólo tiene una explicación lógica: la importancia considerablemente mayor de los intereses del elemento predominante.

Sin embargo, en nuestro país, los intereses de los propietarios son hoy relativamente pequeños. Los intereses agrícola-ganaderos, los intereses comerciales, los intereses industriales son visiblemente mayores.

¿Cuál es, pues, la explicación del predominio de los propietarios dentro de las clases conservadoras?

Muchos de los grandes intereses nuevamente desarrollados en la República Argentina, siendo intereses nacionales, pertenecen, no obstante, al elemento extranjero. Verbigracia, los intereses comerciales. Son intereses nacionales, son capitales nacionales, pero, por la nacionalidad originaria de los comerciantes, el comercio es extranjero.

Esta es una de las causas del predominio de los propietarios dentro de las clases conservadoras. Hay intereses mucho más cuantiosos que los de ellos, pero están manejados por extranjeros. En cambio, entre los propietarios predomina el elemento de donde salen los autores y ejecutores de leyes y ordenanzas: el elemento nativo.

De aquí resulta que los más cuantiosos intereses nacionales suelan ser los peor defendidos.

Pero el predominio de los propietarios se explica ante todo como una herencia de nuestro pasado económico.

La crisis ganadera ha demostrado que los intereses de propietarios y hacendados están muy diferenciados, pero no se puede desconocer que raro es el gran propietario que no sea gran hacendado, y viceversa.

En otros tiempos los intereses de propietarios y hacendados se confundían por completo. Todos los hacendados eran propietarios rurales, y recíprocamente. Y todos los grandes propietarios urbanos eran hacendados. El origen de las cosas habría que buscarlo en la distribución de tierras y solares del tiempo del coloniaje. Todo vecino fundador de una ciudad recibía solares dentro del perímetro urbano, y suertes de chacra y estancia en la campaña anexa. Lo demás lo hizo el hecho de que la primera y más importante industria desarrollada fuera la ganadería.

En época en que los intereses de los propietarios-hacendados llegaron a adquirir tanta importancia que en ellos se cifraban los intereses económicos del país, tanto que la libre exportación de los productos animales de sus haciendas fué el primordial objetivo económico perseguido por la idea de la independencia; entonces, y aun mucho más tarde, la industria se encontraba en estado rudimentario y los únicos intereses comerciales dignos de cuenta se encontraban subordinados a los intereses de los propietarios-hacendados.

Naturalmente, en los tiempos a que nos referimos, los intereses conservadores se confundían con los de los propietarios-hacendados. ¿Quién, sino ellos, había de ser, pues, el elemento dirigente de las fuerzas sociales conservadoras?

Pero hoy no sólo se han desarrollado inmensos intereses comerciales y de otro orden que antes no se conocían, sino que la diferenciación de los intereses de los hacendados está muy avanzada.

El propietario representa dentro de la economía del país, el elemento inerte. Si antes pudo parecer lo contrario, fué porque él y el hacendado, que es un elemento activo, eran la misma persona. Pero desde que el hacendado empezó a diferenciarse del propietario y éste a convertirse en simple arrendador, las cosas mudaron completamente.

Ahora bien, preguntamos: ¿Es conveniente para el país y prudente para las fuerzas sociales conservadoras, que el elemento dirigente de estas últimas sean los propietarios?

El predominio de los propietarios no puede tardar mucho en cesar. Está sostenido por la inercia de las cosas y por la circunstancia de encontrarse sobre todo en manos de extranjeros los otros intereses nacionales. Pero los hijos argentinos ya están reemplazando á los padres extranjeros. Cesará el predominio de la Propiedad, y empezará el de los intereses activos, es decir, el del Capital.

La propiedad no perderá nada con la cesación del predominio de los propietarios y el encabezamiento de los intereses conservadores por el Capital; y no sólo la propiedad no perderá nada, sino que entrará en un período de nueva y mayor prosperidad.

En el mundo del cine

Había una vez un joven muy buen mozo, de temperamento artístico y de físico excelente, hijo de un millonario de Nueva Jersey. El papá era fabricante de martillos. El hijo buen mozo debía tener una buena educación, por lo cual su papá lo mandó a la Universidad de Yale, donde se distinguió por sus éxitos con las niñas. No terminó sus estudios, pero se casó con una joven muy hermosa, paso que no disgustó al padre con tal de que el joven ingresara a la fábrica y le ayudara a dirigirla. Pero, **Malcolm Mac Gregor**, que así se llamaba el joven, prefirió embarcarse en un yacht con su señora y algunos amigos y dar una vuelta al mundo. Andando y andando, llegó a Hollywood, y cuando Mr. Mac Gregor (padre) le llamó por teléfono para reclamar su vuelta a Nueva Jersey el joven desafió la ira paterna que lo dejaba sin un centavo y declaró que pensaba dedicar su vida al cine. Pareció al principio que las cosas no resultarían a su gusto, pero por suerte se encontró con **Rex Ingram**, otro egresado de la Universidad de Yale, y consiguió por él un papel. Su interpretación de éste le procuró un contrato con la Metro y ahora es estrella de la Golwyn. Cuentan que después su papá le mandó un telegrama perdonándole su abandono.

Hace unos años **Dick Barthelmess** acompañó en una película a Gladys Hulette, estrella de la Paramount. Ultimamente, en "The Bond Boy" el astro se llamaba Dick Barthelmess y lo acompañaba una actriz llamada Gladys Hulette. Tempora mutantor...

GALERIA CINEMATOGRAFICA. — JOHN BARRYMORE



John Barrymore ha seguido una de las carreras escénicas más gloriosas del teatro contemporáneo.

Actor teatral de extraordinaria flexibilidad, triunfa por igual en el repertorio cómico y en el dramático. Su interpretación de Giannetto, en "La cena de las burlas" en la que Lionel Barrymore hacía de hermano, lo consagró como el actor joven más prominente del teatro norteamericano.

En el cine, después de la interpretación magistral de "El hombre y la bestia", John Barrymore se ha impuesto no menos por su arte incomparable que por su físico aventajado y dúctil.

A los 13 años **Cullen Landis** era vendedor de diarios en su pueblo natal, Mashville. Luego ascendió a empleado de la redacción del diario principal del pueblo. Pero pronto reconoció que por mucho que adelantara no llegaría tan lejos como quería, si no cambiaba de ambiente. Y dirigió sus pasos a California, donde el mejor empleo que encontró fué el de conductor de autocamiones en un estudio cinematográfico. Más tarde atendió el teléfono y pasó a ocuparse del arreglo de escenarios, y poco a poco llegó a asistente de director, y comenzó a intervenir en películas como "doble" en escenas de peligro. Sólo después de tantos esfuerzos consiguió un papel pequeño en una película, pero bastó su actuación en ella para poder abandonar todas las profesiones anteriores. Cullen no lamenta los muchos reveses de fortuna sufridos en los días anteriores a su prosperidad, pues cree que las experiencias de entonces son las que le sirven para interpretar con naturalidad los papeles que se le presentan. Es un muchacho simpático, sencillo, que ríe al recordar los días de infortunio en que la epidemia de grippe hizo cerrar los estudios, dejando casi en la calle a una enorme cantidad de personas, entre ellas a Cullen, quien después de sugerir a su señora "que pasara una temporada con sus papás", se puso a buscar trabajo y lo consiguió sólo cuando hubo empeñado hasta el último traje!

Dicen que Cullen, antes tan orgulloso de su esposa y su preciosa hijita, se ha decidido a hora a separarse de ellas. Deseamos que sea otro falso rumor de los muchos que suelen circular en Hollywood...



Leatrice Joy, intérprete de la Película "Homicidio" cuyo papel de china desempeña admirablemente.



Irene Castle, la popular actriz que a raiz de un accidente ha puesto de manifiesto su temple.



Helene Chadwick, quien durante una escena tuvo la desgracia de disparar un tiro contra un compañero a quien dejó en mal estado, sufriendo a consecuencia de esto un ataque de nervios



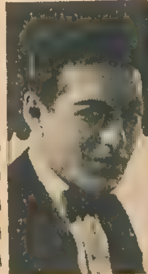
Wallace Beery, el actor perjudicado durante la escena con Chadwick y que sólo se preocupa del estado de su compañera.



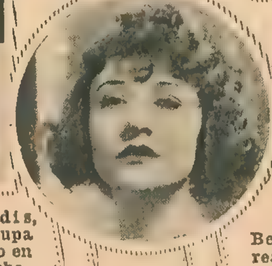
George Melford, quien dirige la película donde Leatrice Joy hace una creación caracterizada de china.



Rex Ingram, el director que ayudó al éxito conquistado por Malcolm Mac Gregor, en sus comienzos.



Cullen Landis, el que hoy ocupa un buen puesto en el cine, ha luchado bastante, ingresando como conductor de automóviles a los talleres en donde hoy es primer actor.



Betty Compson, que realiza una excelente labor en su última producción "Blanca Flor"

Hace cinco años desapareció de la pantalla un actor que trabajaba en películas desde 1905 y cuya carrera había señalado un continuo ascenso hasta llegar a figurar entre los actores "pesados" más populares de la pantalla. Este actor se llamaba **Paul Pauzer**, había nacido en Alemania, pero su padre era francés. Con todo, Paul era alemán, y como que al trasladarse a América inició trabajos para naturalizarse pero no se acordó de terminarlos, al estallar la guerra debió figurar como súbdito alemán. El director con que no tenía papel en la próxima película, y M. Pauzer tuvo que arreglárselas solo para ganar su vida y la de su esposa e hijos, que dependían de él. quien trabajaba le notificó de pronto La experiencia ha sido cruel, pero por fin le llega la recompensa: **Edwin Carewe** le ha contratado para una película que hará para la First National, y el público tendrá ocasión de renovar conocimiento con uno de los "pioneers" del cine, uno de aquellos actores que tuvieron que hacer de carpinteros y fotógrafos a la vez y que de noche ayudaban a revelar las películas impresionadas durante el día.

George Melford, excelente director de la Paramount, ha comenzado a impresionar "Java Head", película en la cual **Leatrice Joy**, que tanto se ha distinguido en "Homicidio", hace el papel de una joven china de mediados del siglo pasado. La acompañan **Jacqueline Logan, Albert Roscoe y Raymond Hatton.**

"Una cuestión de honor", film que pertenece a la serie titulada "Romances históricos", pondrá en escena el duelo entre el Duque de Buckingham y el Conde Shrewsbwy, duelo que tuvo por consecuencia la revisión completa de las leyes inglesas referentes al duelo.

Irene Castle fué víctima de un accidente mientras entrenaba un caballo para una exposición. Al ensayar un salto de cierta altura cayó al suelo y se fracturó una vértebra y sufrió varias contusiones. Con todo, sólo consintió en permanecer dos días en el hospital, adonde se le llevó para su curación. Fué a la exposición luciendo sus vendas y después de un descanso de pocas semanas volvió a aparecer en el teatro donde trabaja.

Helene Chadwick había estado trabajando toda una noche con **Wallace Beery** en el estudio de Morosco de las United Studios. A la madrugada, **Richard Dix**, el héroe salvaba a miss Chaudwick y la conducía a un refugio seguro, pero era perseguido por **Beery.** Mis Chaudwick debía apuntarle a este con su revólver, pero se equivocó y le disparó un tiro, hiriendo al villano, el cual cayó al suelo sin conocimiento. Helene tuvo un ataque de nervios y ahora Noah envía mensajes de perdón y consuelo.

En "Blanca Flor" **Betty Compson** tiene el papel de una joven mestiza de Hawai. El argumento trata de sus vacilaciones entre dos enamorados, americano el uno e indígena el otro.

La musa argentina

YO TAMBIEN...

Yo también fuí peregrino
y solitario errabundo,
también yo tuve el destino
de condolerme en el mundo.

Abierta recién la flor
de mi impoluta conciencia,
yo también rendí al amor
soñadora adolescencia...

Y por donoso y galano,
por tender siempre la mano
al que cayó junto a mí,

yo también, las impurezas
y las rústicas bajezas
de los hombres recibí...

Obdulio LAVEZZOLO.

CANCIONES DEL CAMINO

La esperanza que vuelve

¡Qué buena hermana eres, Esperan-
[za bendita!
Contigo por la vida voy tranquilo y
[sereno;
a tu lado no siento tan profunda mi
[cuita;
a tu lado, Esperanza, he aprendido a
[ser bueno...

El sendero es muy largo, pero tú me
[acompañas.
El sendero es penoso, pero tú das
[alientos,
apartas suavemente las porfiadas ma-
[rañas,
calmas, con santa mano, los más crue-
[les tormentos.

Y voy contigo en busca de triunfa-
[les montañas,
sugestionado siempre por tus dulces
[acentos!...

La mujer que pasa

Mujer que pasas: tú pones
un perfume peregrino
en estas pobres canciones
que ruedan por el camino.

Y cuando rozas tu encanto,
al pasar, con mi desgracia,
mi desgracia olvido y canto
por tus ojos, por tu gracia...

Nube blanca de optimismo
entre arreboles de ensueño,
sonriéndole al abismo
por donde mi alma despeño;

eres fugaz y te alejas
magníficamente bella.
Y en la dura senda dejas
mi dolor, como una huella...

F. GARCIA JIMENEZ.

ANOCHECIENDO

El sol, cansado, se oculta
tras los cerros del poniente,
y entonces en el ambiente
un hondo sopor se ausculta.

La muerte del bello día
deja el alma amilanada...
¡Es dolor de la jornada
en febriciente agonía!

Todo al reposo retorna,
todo en huraño se torna
en la hora crepuscular,

y las fibras se contraen,
y los anhelos decaen
prontos a capitular.

Alfredo MOZZI.

MELODIA

Tus negras pupilas
brillando con calma,
reflejan de tu alma
la paz y el amor;
y yo que te adoro, me acerco inocente
buscando la dicha
que brilla en tu frente
cual brilla en la aurora de estío el
[albor.

Que te hallo tan pura,
tan dulce y amante,
cual nardo fragante,
cual níveo azahar;
cual blanca paloma, cual copo de nieve,
como ángel de gloria
que plácido mueve
sus gráciles alas del cielo al bajar.

Vehemente en mi pecho
te adoro y aspiro
tu blando suspiro
más dulce que miel;
mi vida acrecienta la luz de tus ojos
y el ambar que vierten
tus labios tan rojos
cual hojas purpúreas de ardiente clavel.

Y siento a tu lado
con dulce alegría,
la suave armonía
del ave y la flor;
deslizan las auras con plácida calma,
su angélico gozo,
se inunda mi alma
y al soplo del aura yo aspiro tu amor.

C. R. MARCO.

LA NOCHE EN QUE PARTAMOS...

La noche en que partamos
será una noche así, como esta noche;
la floración de un plenilunio extraño
platinará las aguas y las flores
de sus ojos amantes, y en el lago
donde se aterciopelan mis canciones
cuando rompen en himnos a su paso,
perfumando de gloria nuestro idilio
loarán, por vez última, su encanto
las catorce trompetas
del verso alejandrino...

La noche en que partamos,
al amor del silencio en que florece
nuestro infortunio amargo,
entreabrirán sus cálices de púrpura
las rosas palpitantes de sus labios,
y a la magia ideal de su sonrisa,
desceñidas sus túnicas de nardo
e hilando por sus conos argentinos
una nube de pétalos, los astros
nos mostrarán cuajadas de carbúnculos
las pirámides grises del ocaso...

La noche en que partamos
nos sentiremos libres, para siempre,
de la humildad que nos retiene aislados:
con la salva florida de mis tropos
saludaré en su imagen el milagro
que oficiaron los Dioses en las nupcias
celestes de Natura, y a mi canto
— bajo el iris del triunfo — nuestra
[senda
se erizará de rosas y de lauros...

(¡Cómo será de memorable, Amada,
la noche en que partamos!...)

Miguel de ARZUBIAGA.

EN BUSCA DE LA BELLEZA

La mujer de todos los continentes ha ido siempre en pos de la belleza. Los métodos más variados, los sistemas más ridículos se pregonan para ese fin y son ensayados con los peores resultados para la piel.

Ahora, sólo es necesario lavar el cutis, una o más veces al día, con la famosa horchata de amydalosa (que se obtiene vertiendo una cucharadita de amydalosa en polvo en media palangana de agua) para aclarar, suavizar, purificar y perfumar el cutis, dándole la hermosura y transparencia de la perla. Está acreditado producto se puede adquirir en toda farmacia.

La página de las curiosidades

Los días cuaresmales son impropios para contraer enlace, según una difundida creencia que dió origen al siguiente refrán: "Cásate en cuaresma y vivirás para arrepentirte".

El dedo anular de la mano izquierda, tenía en otros tiempos cierto carácter sagrado y de aquí que se le destinase a llevar el anillo de boda. Los griegos y los romanos tenían tanta fe en el dedo en cuestión, que le llamaban el dedo de la salud, y para mezclar o revolver sus medicinas hacían uso de este dedo en vez de una cuchara, suponiendo que si contenía algún veneno, se notaba en seguida por una palpitación de corazón.

Las confituras reveladoras del carácter femenino. Según afirma un sagaz observador, la fruta predilecta empleada en sus compotas, delatan el carácter del ama de casa.

Una marcada preferencia por dulces de fresas y frambuesas, es indicio de naturaleza artística y despejada.

La costumbre de preparar jalea de grosella y de durazno, es signo indubitable de economía, como la afición a las jaleas de membrillo y de manzana denotan sano juicio y una previsión jamás desmentida por la práctica.

Es muy perniciosa la costumbre de morderse las uñas. Una muchacha murió de una enfermedad misteriosa que ningún médico podía explicarse y al hacerle la autopsia encontraron en el estómago una pelotita formada de pedacitos de uña, que son imposibles de digerir.

En ciertas regiones de Prusia hay una original costumbre de boda. Después de la comida, uno de los invitados quita un zapato a la novia y lo remata, destinando el producto a la compra de cigarros para los circunstantes.

Un médico danés dice que la irritación de los nervios puede ser curada con una melodía suave.

Se ha observado que cuando una abeja va cargada con miel para las larvas, sus compañeras de colmena se encargan de limpiarle el cuerpo cuidadosamente, mientras que si va descargada dejan que se limpie ella sola.

La leche de cabra no puede ser contaminada por el bacilo de la tuberculosis.



EL TRISTE FIN DE UN SOLITARIO

A fin de matar el tiempo
—¡y que es un crimen "matarlo"!—
el buen don Blas se lo pasa
combinando solitarios.

Aunque parece tan fácil
no es tan fácil, sin embargo,
porque el dichoso "jueguito"
quita la paciencia a un santo.

Pero cuando hay la constancia
de que don Blas es dechado,
no hay empresas imposibles...
ni imposibles solitarios.

Y así es como poco a poco
va su juego realizando
el buen don Blas, cuya dicha
dejan entrever sus labios...

Mas he aquí que cuando ya
sus deseos se han colmado
y el solitario está a punto
de darse por terminado,

al pebete se le ocurre
lo que al mismísimo diablo...
Abre la enorme v[illegible]...
¡y adiós con el solitario!

Sólo existe un faro que no figura en las cartas de los marinos. Está en el desierto de Arizona y sirve para indicar el sitio donde hay un pozo de agua potable a disposición de los viajeros.

Los huesos y músculos del cuerpo humano pueden moverse de mil doscientas maneras y direcciones.

Los ópalos se caen muy a menudo de la montura, porque se dilatan con el calor más que otras piedras preciosas, y por consecuencia, aflojan el oro que los sujeta.

Según parece muchos animales conocen los días de la semana tan bien como nosotros. En algunos puntos de Inglaterra, los campesinos creen que los cuervos siempre empiezan a construir sus nidos el primer domingo de marzo. Se ha querido comprobar científicamente el hecho varias veces, y siempre ha resultado exacto.

En Dinamarca las jóvenes toman pólizas de seguridad contra la soltería.

La polka fué primitivamente una danza guerrera de Serbia.

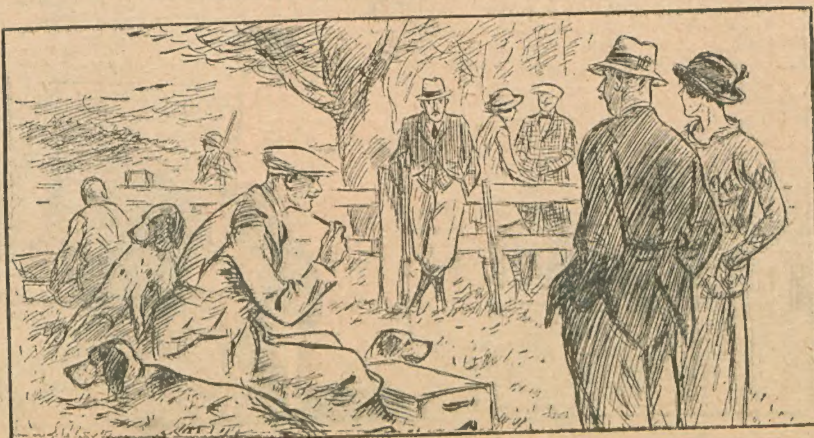
Con medio kilo de lana puede hacerse un metro de paño.

El amianto cuyo uso está tan extendido hoy, no empezó a emplearse en cierta escala hasta mediados del siglo pasado.

De tres alambres del mismo grueso hechos respectivamente de oro, cobre y hierro, si el primero puede sostener 150 kilos, el segundo resiste 302 y el tercero 549.

El billar se ha jugado muchas veces en condiciones extravagantes, pero quizá no sea de las menos graciosas la partida que se jugó hace tiempo en Londres.

RAZON DE PESO



—Juan ha perdido su mejor amiga.
—Sí, ya lo sé; se casó con ella.

Uno de los contrincantes llevaba puesta una armadura completa y en cada mano diez mitones de lana; el otro jugador calzaba guantes de boxeo. Ganó la partida el primero.

La catedral de Amberes tiene noventa y nueve campanas; es decir más que ninguna otra del mundo.

Cincuenta buques están constantemente empleados en reparar las averías de los cables telegráficos submarinos del mundo.

Cierto naturalista ha tenido la curiosidad de investigar la cantidad de alimento que necesita un canario, llegando a descubrir que cada día requiere la cantidad de alimento equivalente a un poco más de su peso.

Un cochero ruso de extraordinaria gordura, fué condenado a unos cuantos días de arresto, pero hubieron de ponerlo en libertad, en el acto, porque no cabía en ninguna de las celdas de la cárcel.

El título de "almirante" tiene su etimología en una frase árabe que significa "gobernador del mar".

Viajando sobre los mares se hallan ordinariamente más de un millón doscientas mil personas.

La melancolía y el cansancio de la vida son producidos por un microbio llamado "bacillus protenas" que reside en los intestinos gruesos del hombre. El remedio contra ellos es la leche agria. Bebida a todo pasto se tiene la seguridad de destruir el germen de la tristeza.

Los tigres y leones carecen de resistencia pulmonar para sostener una carrera que se extiende más de un kilómetro y medio.

La Argentina es, después de los Estados Unidos el país que tiene mayor proporción de residentes extranjeros.

En algunos puntos del Norte de Australia, los indígenas se alimentan exclusivamente de ratas.

El serrín de las maderas preciosas es muy caro. Se conocen casi una docena de clases distintas y todas tienen su uso. La más cara, el serrín de boj se emplea para bruñir la plata y las piedras finas. El serrín de sándalo sirve para almohadillas perfumadas y para la conservación de pieles.

En el Japón no se estila la conversación de sobremesa; en cambio, es costumbre charlar un poco antes de servir la comida, con lo cual se consigue que las conversaciones sean más breves y además se encuentra asunto para seguir hablando mientras se come.

La tortuga más grande de que se tiene noticias fué expuesta en Filadelfia. Medía más de dos metros veinticinco centímetros de largo por dos setenta y cuatro de ancho y después de muerta pesaba unos seiscientos kilos.

El rinoceronte de Africa muda sus cuernos exactamente como cualquier otro animal muda el pelo.

Un coro de treinta "silbantes" ha sido organizado por el pastor de una iglesia metodista de Nueva Jersey. Los treinta individuos acompañan a los himnos y demás cánticos de los oficios con silbidos perfectamente acordes y bien entonados.

Al abandonar la cama después de una larga enfermedad siempre se tiene el pelo muy enredado. Al volvérsele a peinar, si se tiene la precaución de empaparlo en alcohol, se notará que la operación de desenredarlo es mucho más fácil.

Se rebaja el hospedaje en algunos hoteles de Suiza, a las mujeres, porque se supone comen menos que los hombres.

El temple de algunos instrumentos de cirugía, finamente vaciados, disminuye gradualmente si se les deja expuestos a una luz brillante.

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería: que al joven que a sabido despestar en mí, el sentimiento más grande que existe en la vida y que se llama: Amor, no le tocara la conscripción porque sentiría mucho esa separación.—*Morocha.*

Mi mayor felicidad sería que mi querida hermana Irene Tr.gueros lea estas líneas y supiese que su hermano Ricardo desearía verla, aunque fuese un segundo.—*Ricardo,* Rafaela, F. C. C. A.

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una linda chica de 16 a 17 veranos.—*B. L. C.*

Hace un año que abandoné Génova, mi suelo querido, y la mayor felicidad de mi corazoncito sería poder volver a ella dentro de pocos años, para poder contar a todos, las maravillas que ofrece Buenos Aires.—*Rubia de 12 mayos.*

Mi mayor felicidad sería que la rubia de quien yo estoy enamorado me correspondiera con el mismo cariño.—*L. O. P.*

Nuestra mayor felicidad sería que en la casa donde trabajamos nos dieran quince días de vacaciones.—*Cuatro empleados.*

Mi mayor felicidad sería parecerme a Gloria Swanson y ser artista de cine para tener muchos admiradores y ser envidiada. Sin embargo me han asegurado que soy muy parecida a Dorothy Dalton.—*Rubia de Córdoba.*

Mi mayor felicidad sería encontrar en Alberti una joven que me quisiera mucho.—*Rubio de 18 años.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

La mujer ideal con que sueño está por "crearse" todavía, porque la sueño tan perfecta, que no creo que ande aún sobre la tierra.—*Morocho de negro.*

¿Mi ideal? ¡Ah, no puedo precisarlo por que todavía no he posado mis ojos sobre mujer alguna!... ¡Les temo tanto!...—*R. R. R.*

Entre los 15 y los 25 años todas las mujeres son ideales.—*Sincero.*

La mujer que se ha forjado en mi mente es una simpática rubia, más bien baja que alta.—*El que sufre.*

Mi ideal lo constituye una simpática, tucumanita de ojos fascinadores, que ha cautivado mi corazón.—*Jack M.*

Mi ideal nunca lo hallaré, porque yo busco una joven que no sea orgullosa, ni pretenciosa, ni le guste el cine ni el tennis siendo en cambio una compañera buena y hacendosa.—*Piruli.*

Mi ideal sería una rubia de ojos azules de 15 abriles.—*D. S.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una morocha de ojos atrayentes, que sea amante de la literatura y que no sepa bailar.— *P. P.*

Mi ideal es una hermosa chica de unos 15 ó 16 abriles, de cabellos rizados y carita de ángel.—*Loco enamorado.*

Mi ideal es una chica de 18 abriles, de lindos ojos negros.—*Cachito.*

Hacemos saber a los colaboradores de esta sección que en lo sucesivo no será tenida en cuenta ninguna colaboración personal que se nos remita, desde que esta página no fué creada para mantener correspondencia amorosa entre los lectores, sino para que éstos puedan expresar en sus columnas cuálos son sus ideales, sus aspiraciones y qué puede constituir la felicidad de una persona.

Así, pues, a fin de darle a esta página su verdadero y primitivo carácter, la Dirección, en lo sucesivo, seleccionará las colaboraciones de acuerdo a sus propósitos.

Mi única y mayor felicidad sería que mis padres, me dejaran casar con el hombre a quien adoro ciegamente.—*Noche triste.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un simpático rubio, alto, delgado, amable y cariñoso con quien será su compañerita.—*Morocha de ojos negros.*

Mi mayor felicidad sería saber si la preferida de mi corazón me ama como yo le amo.—*J. M. A. G.*

Mi mayor felicidad sería encontrar a un joven alto, morocho o rubio, que vista con elegancia no exagerada y que me quiera de verdad.—*Morocha de 16 primaveras.*

Mi mayor felicidad sería saber si la hermosa joven que yo tanto adoro me correspondiese del mismo modo que yo la amo.—*Esperándote estoy.*

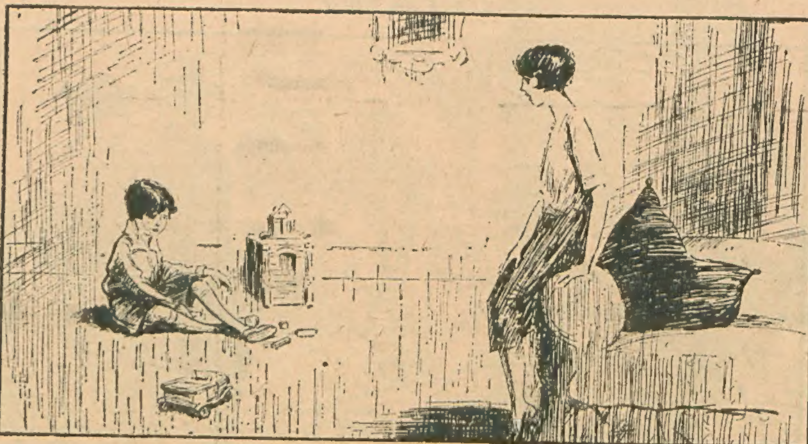
El ideal que mi mente se ha forjado es una simpática rubia, de regular estatura, delgadita y amante de la música.—*Morochito Abrileño.*

Mi ideal siempre lo fué y lo es una romántica y simpática morocha, de ojos enceguedores y sonrisa que enloquece.—*Luis XV.*

La mujer de mis ensueños, sería una bella y suave rubia (pues yo soy morocho y creo—no sé por qué—que sólo una rubia podría corresponderme) de mirar de fuego, y que tenga un lunarcito negro, sobre el labio superior.—*Un santiagueño.*

Mi ideal es una chica de 18 a 21 años, blanca, de estatura regular, que sea altruista y amante del hogar.—*Rubio Santafecino.*

MIRANDO AL FUTURO



La madre—De modo que quisieras ser albañil cuando seas hombre... ¿Y por qué quisieras ser albañil?
El chico.—Porque como los albañiles trabajan a la intemperie y llueve tanto en el invierno, me resultaría ese el trabajo más descansado.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Frente a la pantalla



Dorothy Dalton, bella y aplaudida estrella de cine.



Tom Wise, Naucy Deaver y Alexander Clark, principales intérpretes del film dramático "La gran carrera".



Una de las más interesantes escenas de "Cascabel el malo", película en la que intervienen con buen éxito J. P. Mc Gowan, Lillian Rich y Jean Perry.



Billie Dove, popular artista de revistas norteamericana.



"La joven Diana", es el título de la bonita cinta a que pertenece esta escena, en cuya interpretación se destacan Forrest Stanley, Marion Davies y Maclyn Arbuckle.

POUDRE
FLORAMYE
L.T. PIVER
PARIS

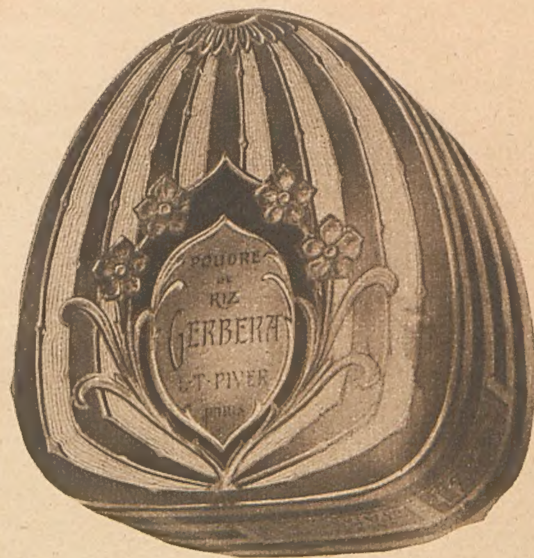
L·T·PIVER

PARIS

Parfums:

FLORAMYE = GERBERA
POMPEÏA = ASTRIS

Nuestras cajas contienen 110 GRAMOS NETO de polvo



JABÓN REINITA

De perfume agradable y persistente,
indispensable para el tocador y el baño.

PÍDALO EN TODAS LAS BUENAS CASAS



